GUIA HISTÓRICO ARTISTICA DEL CUZCO

Dr. J. URIEL GARCIA
Dr. ALBERTO A. GIESECKE

GUIA HISTORICO-ARTISTICA
DEL CUZCO

EDITORIAL "GARCILASO"
DANIEL RUZO: EDITOR.

GUIA
HISTORICO - ARTISTICA
DEL CUZCO

Homenaje al Centenario de Ayacucho

Manuscrito del Dr. J. Uriel García, catedrático de la Facultad de Letras, Historia y Filosofía de la Universidad del Cuzco. Editado por el Dr. Alberto A. Giesecke, ex-rector de la Universidad del Cuzco.

Editorial Garcilaso
LIMA—1925

COOPERACION
BIBLIOTECA
HEMEROTECA

NOTAS PRELIMINARES

El Cuzco, capital del imperio de los incas o TAHUANTINSUYO (las cuatro regiones), ofrece un interés histórico y arqueológico único en el mundo, no sólo por su antigüedad, que se remonta a milenios, sino también y especialmente por la originalidad de la cultura de los Incas, como por las grandes riquezas artísticas acumuladas durante el dominio español. Puede equipararse a la importancia que tienen las grandes ciudades orientales de la Antigüedad.

Situación geográfica

Se halla comprendido entre los paralelos 10°42' S. y 15°18' S., de latitud; y entre los meridianos 70°40' y 73°50', oeste del meridiano de Greenwich.

La extensión superficial del departamento de su nombre, del que es su capital, es de 120,000 kilómetros cuadrados.

Indicaciones para el turista

Tiene dos hoteles importantes: el "COLON", situado entre la plaza del Cabildo y la calle de Heladeros, y el "PETIT", entre las calles de Mantas y Mutuchaca, con un anexo en el portal de Espinar, a una media cuadra del principal. También hay una confortable casa de alojamiento, el "IMPERIAL", en la calle de San Andrés.

Su movimiento comercial está regulado por el Banco del Perú y Londres, que tiene sus oficinas situadas en la calle de Heladeros, a pocos pasos del hotel COLON. Existen agencias de Bancos como el Italiano, el Alemán y una sucursal de W. R. Grace & Cía.

Está a 841'8 kilómetros del puerto de Mollendo, de donde se viaja por la línea férrea de la PERUVIAN CORPORATION, en tres jornadas: la primera, hasta Arequipa; la segunda, hasta Juliaca, y la última, hasta esta ciudad. Esta línea está en conexión con el ferrocarril de Puno y con la navegación del lago Titicaca que une la capital de la república de Bolivia.

Como capital de departamento, es residencia de la autoridad política o Prefecto, de la eclesiástica y de las demás instituciones de la organización administrativa del país.

Tiene centros de instrucción importantes, siendo los principales la Universidad, dos colegios nacionales y el Seminario, cuya fundación se remonta al siglo XVI.

El Ayuntamiento cuzqueño fue fundado por Pizarro, en 1534. Tiene su residencia en el antiguo local del colegio de jesuitas de San Bernardo.

La Universidad fué fundada en 1696.

Posee, también dos Museos de arte incaico: el de la Universidad, que funciona de 4 a 5 p. m., todos los días útiles, y el particular del señor Tomás Alvistur, de interés arqueológico, situado en la calle del Mesón de la Estrella.

Puede ser interesante para el turista adquirir algunas obras o libros referentes al Cuzco, para su mejor conocimiento, obras que las vende la Librería "H. G. ROZAS" y que son las siguientes:

La Ciudad de los Incas, por J. Uriel García . . . . . „ 3.50

Guía del Sur del Perú . . . Valor S. 10.00

Tradiciones Cuzqueñas, por Clorinda Matto de Turner . . . . . „ 1.60

La Flora de Departamento del Cuzco, por F. L. Herrera . . . . . „ 5.00
Cuzco Prehispánico y Colonial, por J. G. Gosio . . . . . „ 1.00
Revista Universitaria . . . . . „ 1.00

Hay datos interesantes sobre el Cuzco en el folleto que se ha editado últimamente por la Dirección General de Enseñanza, y que puede conseguirse de esa dirección, o de las compañías principales de trasporte en el Perú.

BREVE RESEÑA HISTORICA

La historia **arqueológica** del Cuzco comprende dos grandes épocas: la llamada precolombina, o etapa anterior al descubrimiento de la América por Colón (1492), y la postcolombina o colonial, que se remonta a la dominación del Perú por España, hasta la Independencia (1821).

Epoca Precolombina

La historia del Cuzco, anterior al descubrimiento de la América, es la que ofrece mayor interés por su **originalidad,** pues se desarrolló probablemente sin recibir influencia de ningún otro pueblo o cultura extraña a la llamada de los incas.

Se divide en dos grandes épocas: la **pre-**

Incaica y la **Incaica.** La primera, anterior a la cultura que se desarrolló bajo el gobierno de los soberanos llamados **Incas,** y la segunda, desenvuelta bajo la dominación de éstos. La segunda ofrece dos períodos: el de **formación** o período confederativo, que abarca desde el legendario Manco-Capacc (1) hasta Pachacutec, y el de **unificación** o cohesión del espíritu nacional, desde donde arranca el propiamente llamado **imperio Incaico** de manera mejor organizada y uniforme, y el que más tarde se extendió por gran parte de la América del Sur.

Epoca preincaica

No se puede precisar a qué siglo se remonta el origen de este ciclo histórico por falta de cronologías antiguas, ni cuál sea el tiempo que abarca. Inducciones pueden permitirnos manifestar que ese origen es tan remoto como la antigüedad del continente. Debió pasar siglos, para que el **peruano,** o mejor dicho, para que los quechuas, hayan llegado a cons-

(1) Se escribirán las palabras quechuas en este trabajo en conformidad con el uso corriente. Los quechólogos hoy en día tienden a emplear signos fonéticos para este objeto, pero hasta hoy no hay uniformidad sobre el particular.

tituir una cultura avanzada, como su admirable organización comunitaria, su arquitectura, su música, su lengua, tan expresiva y fluida, etc.

Vestigios de remotas manifestaciones de la vida de los quechuas quedan diseminadas en las cavernas de las cumbres de los Andes, cumbres que, geográficamente, pueden considerarse como puntos iniciales de su cultura. La historia de su civilización tiene el siguiente curso probable: bajó de las cumbres hacia los llanos que rodean a la gran cadena americana por sus dos flancos.

La etapa más conocida de esta época juzgando por los monumentos existentes, es la llamada del predominio del Tiahuanacu, cuyo carácter esencial es su arte **megalítico,** o uso de piedras grandes en las construcciones arquitectónicas, algo semejante a la época pelásgica de la historia de Grecia.

CUZCO INCAICO

Tipos indígenas del Cuzco.

Llama.

El Tiahuanacu ejerció un papel culturizante entre todos los pueblos o tribus que habitaban toda la sierra del Perú. Se remonta a una época bien remota, si se toma en cuenta los datos acumulados y publicados por el Ingeniero Arturo Posnansky.

Corresponden a esta época, como queda dicho, las construcciones formadas con piedras grandes, así como la influencia del color negro, tanto en los tejidos como en la cerámica; las tradiciones teogónicas o mitos primitivos, referentes a explicar el curso del sol, la formación del **mundo quechua,** como la leyenda de **Huiraccocha,** surgiendo del tradicional lago Titicaca, las que se refieren a la conversión de los primeros hombres en piedras, roquedales, montañas, etc.

Los grandes mitos andinos se remontan a esta etapa, mitos exaltadores de las bellezas de la naturaleza ambiente, traducciones emocionales del paisaje al contorno o perceptible.

La behetría

Estando en su culmen o apogeo la civilización del altiplano, sobrevino una catástrofe, aun no bien determinada por los historiadores; catástrofe que no se sabe en qué consistió, si fue una invasión de pueblos bárbaros, como dicen unos, o un sacudimiento terráqueo, como opinan otros. Pero de todos modos, ese incidente dio lugar a la extinción de aquella cultura y de su dominio político, que llegó a expandirse por gran parte de los pueblos del Perú.

Las tribus de la sierra, de las hoyadas de los ríos **Apurímac** y el **Huallkamayu** (Vilcanota), recobraron su libertad bravía e indómita y se constituyeron, más acentuados que antes, en grupos independientes unos de otros, gobernados por **curacas, sinchis, apus,** etc., que entraron en rivalidades y guerras sangrientas, de exterminio bárbaro, de predominio político.

Probablemente duró esta época de regresión varios siglos.

Epoca Incaica

Entonces viene la dominación de los incas. Aparece el legendario **Manco Capacc,** hé-

roe epónimo de la **gesta** quechua, y su gran hermana y esposa **Mama Occllo,** ambos personajes simbólicos del comienzo de la nueva cultura, de la iniciación del nuevo ciclo histórico que se llama "cultura incaica".

Refiriéndonos sólo al Cuzco, esta época de los incas, como ya se ha dicho, se divide en dos períodos: de **formación** y de la constitución definitiva de su contextura política o nacionalización de todo el Perú.

Tribus primitivas

El primer período se remonta todavía a aquellos tiempos en que vinieron a establecerse a este valle del Cuzco, varias tribus consideradas como las primeras que señorearon aquí, sobre las faldas o accidentes topográficos de los cerros, como **Sacsahuaman** y Socorro. Tales fueron: la tribu de los **Antasayacc** bajo el comando de su héroe, epónimo **Quiscu Sinchi,** que se asentó en la región comprendida entre la plazuela de las Nazarenas, hacia **Pumacurco y Colcampata,** región que denominaron **Ccoscco,** de donde seguramente se denomina el Cuzco actual, y cuyo significado etimológico se ha perdido.

Al sur de aquéllos, se establecieron los **Alccahuiosas** (barrigas overas), conducidos

por **Ayar Uchu,** primero, y después, por **Apu Maita,** en la parte lindada por las actuales calles de Santa Catalina, San Agustín, Maruro y **Kapchi,** región que llamaron y se conoce con el nombre de **Pucamarca.** Al sur de éstos, asentaron sus reales los **Sahuasiray,** dirigidos por su jefe **Sahuasiray,** en el sitio ocupado por **Inticancha** o templo del Sol. Finalmente, los **Huayllas,** mandados por **Apuccahua,** estableciéndose en la región de San Blas, hacia San Sebastián y el cerro **Pachactusan** (sostén del mundo).

A esta época se remonta la urbanización del Cuzco, sobre todo, la construcción de andenes, la labor de desbastamiento o nivelación de la ciudad, cuya estructura topográfica primitiva era sumamente irregular.

Gobierno Incaico

Sobre estas tribus cayeron las huestes de aquel lejano personaje que la historia le consagra con el nombre de **Manco Capac,** quien se apoderó del Cuzco y sometió a su dominación todas esas tribus descritas anteriormente. De allí parte lo que se llama propiamente "época incaica", sin que a estos primeros tiempos del gobierno de los incas pueda llamarse todavía **Imperio,** porque aun no estaba consolidado el poderío de los descendientes de **Manco,**

pues había jefes y tribus tan poderosas como las gobernadas por aquéllos.

En esta etapa se realizan las confederaciones, las alianzas pacíficas, ya por dádivas o matrimonios, así como las sumisiones impuestas por el triunfo de las guerras que frecuentemente emprendían los incas—espíritus combativos y enérgicos—guerras que eran de expansión y predominio.

Los incas de esta época son los comprendidos desde el epónimo **Manco** hasta **Huiracocha.**

Leyendas

Hay dos leyendas popularizadas sobre el origen del gobierno de los incas: la que se refiere a la aparición de **Manco Capacc** y **Mama Ocllo,** sobre una isla del lago Titicaca, y la de los hermanos **Ayar.**

La primera dice que ambos personajes vinieron enviados por el Sol, padre de los hombres, trayendo en las manos una barra de oro, para que donde se hundiese ésta fundasen la capital de su imperio. Pasando por **Paccarictambo,** situado a ocho leguas al sur del Cuzco, anduvo la legendaria pareja arrojando por todas partes el maravilloso cetro, hasta que se hundió en el cerro Huanacauri, a dos leguas sureste de esta ciudad.

Esta tradición parece que simboliza el éxodo o huída de los soberanos y sobrevivientes del Tiahuanaco a consecuencia de la catástrofe que dió lugar a su disgregamiento y caída.

La leyenda de los hermanos **Ayar** viene a ser la simbolización de los héroes o tótemes de cuatro tribus hermanas, constitutoras de las dinastías incaicas. Esos cuatro hermanos fueron: **Ayar Ucho, Ayar Cachi, Ayar Aucca** y **Ayar Manco;** de los cuales, los tres primeros fueron convertidos en piedras o peñascales y sobrevivió sólo el último. En Machu-picchu existen restos de un edificio con tres ventanas, que el Profesor Bingham tóma en cuenta como antecedente posible de esta leyenda.

Epoca de la nacionalización

La época en la que verdaderamente se constituye el imperio de los incas, con una organización propiamente monárquica, se remonta a **Pachacutec,** partiendo desde él la renovación social, política y artística del Cuzco, —algo comparable a un renacimiento o vigor juvenil de la cultura **késhua.** A este Inca se remonta, entre otras obras, la reconstrucción del santuario destinado a los cultos cósmicos o **Inticancha,** cuyos restos se ven hoy, la irrigación del valle circundante, con la canalización

de los riachos que le surcan, el establecimiento de escuelas, la propagación del culto solar, de la lengua quechua, etc. Pasa esto, más o menos, en la primera mitad del siglo XV.

Además, durante el reinado de este soberano se realizó la conquista de gran parte de la costa del Perú, el sojuzgamiento de todos los grandes pueblos del litoral, centro y norte, como los Nazcas y Chimús, principalmente. Estas conquistas consolidaron la obra de nacionalización de todo el país, de lo que antes no era más que una **confederación** de pueblos. Se amplifica, pues, la influencia de la cultura del Cuzco; bien que la capital de los incas sufre, a su vez, la influencia de las civilizaciones ya decadentes de la costa. Por toda esta obra de culturización se considera a aquel Inca como al segundo fundador del Cuzco.

Los Incas posteriores más notables, son **Yupanqui,** quien continuó con las conquistas emprendidas anteriormente en el reinado de su padre **Pachacútec.** Somete a los pueblos setentrionales del Perú. **Huaínacapac** que conquista el reino de **Quitu** o de los Sciris, extendiendo a sus mayores fronteras el imperio de los Incas. En este reinado el **Tahuantinsuyo,** como se llama al imperio incaico, llegó a dominar por casi toda la América meridional, comprendiendo la mayor parte de los actuales

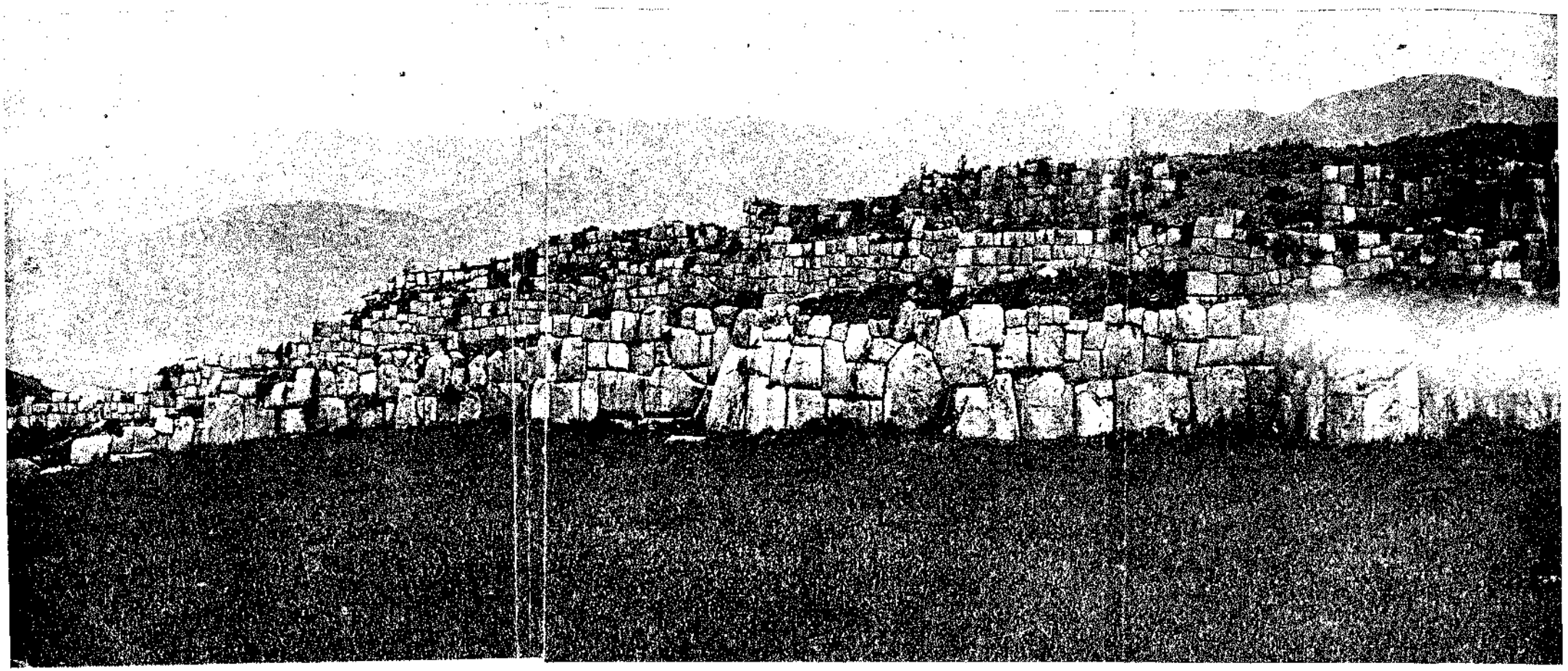
países de Colombia, Ecuador, Bolivia, Argentina y Chile.

Raza

La raza que produjo esta original cultura es la quechua o **k'eshua,** que según estudios filológicos de algunos investigadores quiere decir **habitante de quebrada** o valle templado. Aún no se puede determinar de dónde procedía este grupo étnico, ni está averiguado con certidumbre si guarda parentesco con los **mayas** o **nahuas** de la América tropical o con algunos otros grupos del continente, como opinan algunos arqueólogos peruanistas, algunos que hablan de un movimiento migratorio mongólico hacia los Andes.

Idioma

El idioma es el quechua, rico en fuerza expresiva y casi totalmente onomatopéyico. Las palabras quechuas tienen un gran poder simbolizador y biológico. Hay giros, períodos, frases de gran colorido y expresión sintética, como todas las lenguas aglutinantes. Además, este idioma se presta para traducir las hondas y delicadas manifestaciones del sentimiento, habiendo giros de admirable dulzura y lirismo. Las palabras se han formado paralelamente al



La fortaleza de Sachsahuaman.

sentimiento de la naturaleza, a la impresión del paisaje, al contorno, siendo por esta razón de un gran dominio objetivo.

Organización social y política

El estado incaico era una monarquía teocrática, absoluta y paternal. Generalmente era hereditaria, por derecho de primogenitura, pero ha habido casos en que el pueblo elegía a sus monarcas y, esto, no siempre a los primogénitos; como cuando pasó con **Hutacocha** e **Inca Yupanqui,** aunque, eso sí, los electos debían ser de la progenie real. Pero es lo cierto que aquellos casos de elección fueron excepcionales.

El Inca era tenido por hijo del sol, y como a tal se le rendía un adoración casi religiosa. En todos los actos de su vida, como a los faraones del Egipto, se le tributaba un homenaje ceremonioso y humillante. Andaba, generalmente, sobre un trono o asiento de oro, por sobre sendas cubiertas de flores que derramaba la multitud. La esposa oficial, fuera de las concubinas, era, según manifiestan los cronistas, la hermana legítima, cuyo hijo varón debía ser el heredero del gobierno.

Las clases sociales eran tres, bien marcadas: la **familia incaica,** que comprendía a todos los deudos del soberano, así como a las tribus reinantes, a las que pertenecía cada Inca,

de manera que las dinastías salían del seno de cada una de las tribus consideradas de sangre real. Y esta clase no estaba formada sólo por familias, sino por **ayllus** o tribus.

Los sacerdotes máximos, salían del seno de la familia incaica, siendo el pontífice **Huillac Uma,** (cabeza que avisa), hermano del Inca.

La nobleza o clase privilegiada formaba ciertos ayllus afines a la familia real, así como los grandes jefes de tribus, pueblos o regiones políticas. Componía una clase sumamente numerosa, de todas las regiones del Perú.

La clase popular fue constituída por todas las tribus sometidas a dominio. Sobre el pueblo pesaban todos los trabajos y tributaciones, constitución del ejército, obras públicas, contribuciones en trabajos agrícolas, en objetos de arte, etc.

La propiedad estaba distribuída según la organización comunista. Se dividía en tres grandes porciones: tierras del sol, del Inca y de la comunidad. Las tierras de la comunidad se distribuían en la proporción de un topo por cada varón y medio topo por cada mujer, topos que constituían parcelas de, más o menos, 70 metros cuadrados. Sólo tenían el usufructo de las tierras, mas no la propiedad absoluta. Igual distribución se hacía con los ganados, tejidos, objetos de arte, etc.

Todas las obras públicas, los trabajos de utilidad común, los regadíos, apertura de caminos, construcción de acueductos y puentes, *etc.*, se llevaban a cabo con la cooperación colectiva; no siendo extraño entonces que se haya hecho obras tan monumentales como las que perduran, contando con la colaboración obligatoria de millares de trabajadores.

Arte

Arquitectura:

Hay tres clases de construcciones: fortalezas, llamadas en el idioma nativo, **Pucaras,** santuarios religiosos y viviendas civiles.

Las fortalezas se construían, generalmente, con piedras grandes, sobre las cumbres de los montes más dominantes, entre cuyas faldas y ribazos establecían sus viviendas provisionales. Modelo de estas fortalezas es el **Sacsa-huaman.**

Los santuarios y adoratorios eran construcciones hechas con piedras relativamente más pequeñas y pulidas.

Las viviendas de los Incas también merecían una construcción cuidadosa, conforme a los cánones artísticos de los arquitectos.

Un **palacio** incaico tenía la disposición siguiente: Un circuito amurallado por sus cuatro **contornos, con una** sola puerta de entrada

que se cerraba con vergerías de tallos de árboles. No había ventanas de comunicación, y si se encuentran algunas, son excepcionales. Dentro de este circuito estaban las viviendas de un solo piso, formadas por habitaciones independientes unas de otras, de manera que la **casa** interior era un conglomerado de pequeños edificios separados. En los muros interiores de estas habitaciones había alacenas para colocar los fetiches y los utensilios de uso doméstico. Estas alacenas que se ven en todos los lugares donde existen ruinas incaicas, tenían, pues, ese doble carácter, religioso y profano. Naturalmente que la conjunción de unas viviendas con otras daba lugar a que dentro de la casa se formasen callecitas rectas y estrechas que le daban aspecto de un pequeño barrio o conjunto urbano.

También había edificios destinados para ciertos actos de la vida colectiva, como los **tampus** y las denominadas **canchas.** Los **tampus** eran lugares de depósito de provisiones y de hospedaje, tanto dentro de las poblaciones como en los caminos, al final de cada jornada. Las **canchas** eran lugares amurallados o circuidos de muros que encerraban edificios techados donde se realizaban ciertas ceremonias y fiestas en casos en que impedía la lluvia hacerlas en las plazas públicas o en el campo. También se llamaba **cancha** a un extenso con-

junto de edificios, como **Amaru-cancha, Inti-cancha,** etc.

Los estilos arquitectónicos

Puede decirse que no hay más que un solo estilo arquitectónico, en comparación, por ejemplo, con el arte **tiahuanaquense, nazquense, chimú,** etc. Ese estilo es el que llamaríamos "inca", cuyas características son: forma piramidal del edificio—imitación de la forma de los montes andinos y necesidad de buscar la mayor consistencia—, puertas de entrada, alacenas, vanos en general, en forma de trapecios—en paralelismo a la inclinación de los muros—, esquinas redondeadas y techos de paja.

Pero dentro de este estilo único, caben algunas clasificaciones procedentes de ciertas variedades en las maneras de construir, así en la masa de las piedras usadas, como en sus formas y tamaños. Hay construcciones que se asemejan a las de los mitológicos **Pelasgos** de la Grecia, como los murallones del primer circuito de la parte norte de la fortaleza de **Sacsahuaman,** que clasificamos en el estilo llamado **ciclópeo;** otras, están formadas por piedras pequeñas, relativamente, pero exhibiendo en las junturas polígonos o ángulos de variadísima irregularidad, pudiendo llamarse el estilo **poli-**

gonal o de transición de las masas brutas a las formas geométricas más regulares; y, finalmente, otras, son constituídas por piedras más pequeñas, pulidas en sus seis o más caras y de ángulos más regulares, pudiendo llamarse el estilo de **sillares,** o moderno.

Andenes

En todas las construcciones incaicas se emplea siempre el andén, ya como elemento ornamental, ya como contrafuerte, ya como recurso de ingeniería, para salvar declives, o ya como construcciones meramente agrícolas. El andén no tiene, pues, sólo una finalidad agrícola, sino también arquitectónica; por eso se encuentra en toda clase de edificios, como en santuarios religiosos, viviendas civiles y fortalezas, etc. Puede decirse que todo el Cuzco incaico está sobre andenerías y terrazas.

Barrios y calles

El Cuzco estaba distribuído en dos grandes regiones: **Hanan Ccoscco** (Cuzco del norte) y **Uray Ccoscco** (Cuzco del sur)y dentro de éstas, los barrios y sitios donde vivían los **ayllus** más importantes. Estos barrios se denominaban por las configuraciones topográficas por el nombre de ayllu principal o por algún

otro signo simbólico. Sobre los antiguos barrios incaicos están asentadas algunas parroquias de la organización eclesiástica actual.

Las calles eran rectas y cortas de extención—tenían sólo el largo de un edificio—; angostas, por lo general, en la región del oriente, anchas, en la occidental. Se nombraban por las fuentes, árboles, promontorios, piedras, etc., signos que a la vez merecían una adoración singular. Casi en cada calle había un adoratorio, encomendado al cuidado de una familia. Polo de Ondegardo nombra hasta 320 de éstos, diseminados dentro de la ciudad y en sus alrededores. El signo que daba nombre a una calle servía también para la orientación: **hulchay** (arriba), **uray** (abajo), **chimpampi** (al frente), **huasahuarahpi** (a las espaldas).

Pero no se crea que la capital de los Incas haya sido una ciudad totalmente urbanizada; tenía también bastante aspecto rústico o rural por los cultivos que se realizaban en ciertas regiones, cultivos de maizales sobre andenes y terrazas que a la vez servían de decoraciones naturales. Además, los techos de todas las casas estaban cubiertos de paja, tallos de árboles y ramas arborescentes, que acentuaban ese aspecto campestre del Cuzco.

Había grandes y amplias plazas, siendo la máxima, **Huacaypata** o plaza de Armas actual

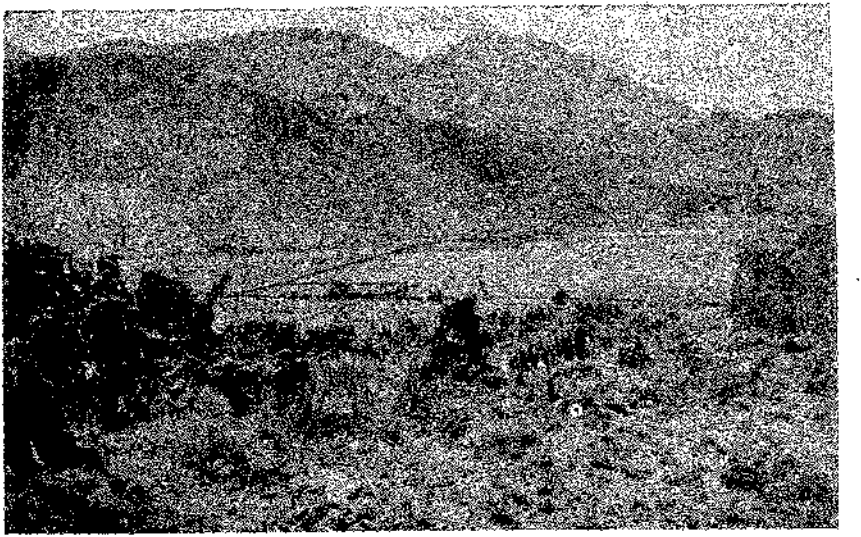
y Cusipata, o la del Cabildo, donde se realizaban las grandes fiestas solares.

Escultura, pintura, cerámica, orfebrería

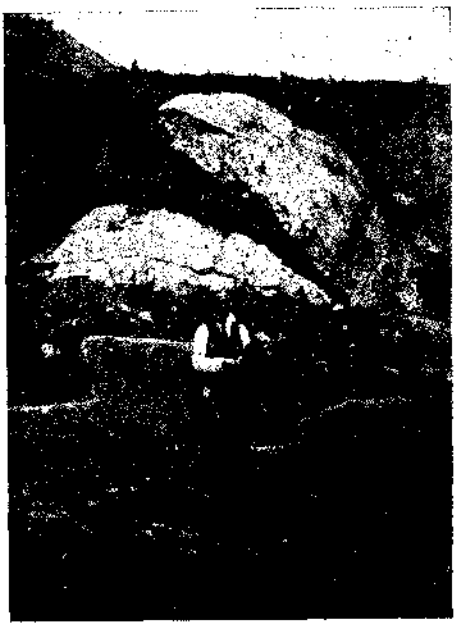
La escultura es ornamental, simplemente, y los materiales empleados: la madera—en poca proporción—y la piedra. En los museos se encuentran objetos de madera como los **qqueros,** o vasos para las libaciones de la chicha, la bebida nacional incaica. La piedra era el material preferido, sobre el que tallaban notables trabajos u objetos de arte, de uso doméstico, en su mayor parte, como si fuese una masa dúctil. La pintura, era, asimismo, simplemente decorativa; empleada en la ornamentación de los objetos fabricados en madera y de las obras de cerámica.

La cerámica alcanzó un notable desarrollo. Había una infinita variedad de obras o artefactos de arcilla, de formas estéticas y destinadas para depósitos, en general, como ánforas, vasos, depósitos de chicha, de agua, platos, etc.

La orfebrería, igualmente, alcanzó apreciable progreso. Fabricaban objetos de oro, plata y cobre; como fetiches, joyas de uso personal, amuletos, exvotos, anillos, brazaletes, ajorcas, etc.



El valle del Cuzco, con ruinas incaicas.



Excavaciones cerca del Trono del Inca.

Religión

A los antiguos cultos a las magnas divinidades como **Huiracocha,** sustituyeron los incas la adoración al Sol, dios máximo de aquellos soberanos. El culto al sol implicaba también el culto a otros cuerpos celestes, como la luna, las estrellas, o a fenómenos meteóricos, como el rayo, el trueno y el arco iris.

Dieron una interpretación animica a ciertas fuerzas o elementos de la naturaleza, como el agua, la luz, el fuego y la tierra.

La religión incaica, en sus aspectos generales, es la más bella simbolización de los paisajes andinos. A las cumbres, los roquedales, los ríos, las fuentes, los árboles, la tierra fecunda, etc. dieron una interpretación emocional exaltada.

El nacimiento, la muerte, la alegría o el dolor del vivir, todo adquiría una simbolización religiosa, reveladora de hondo valor biológico.

No era, pues, una religión conceptual, sino meramente sentimental, intuitiva.

DESCRIPCION DE LAS RUINAS INCAICAS

Restos diseminados en los alrededores del Cuzco

1.—Sacsahuaman.

Etimología:

Halcón (ave) **satisfecho, hartado, lleno.**

El **Huamán** o halcón era una ave considerada como numen de la guerra. A él o en su honor sacrificaban, en las grandes expediciones conquistadoras, armas, vestidos, etc., entre invocaciones propiciatorias. Además, la palabra **huamán** era tomada también como acepción de armas y de todo lo que se refería al arte militar.

Esta fortaleza era un verdadero arsenal de guerra, depósito de vituallas, vestimentas y armas de todo género. De allí la expresión: huamán o halcón lleno, hartado siempre de lo necesario para la guerra.

Destino o finalidad

Era una fortaleza, una construcción militar, cuyo origen se remonta, con toda probabilidad, a la época en que los habitantes del Cuzco, formados por varias tribus que vinie-

ron a establecerse aquí, atravesaron por una etapa de guerras sangrientas con otras tribus o pueblos vecinos.

Durante el imperio incaico, **Sachsahuamán** vino a ser lo que se ha dicho anteriormente, esto es, un arsenal de guerra, un conjunto de recintos, defendidos por las murallas exteriores, donde se depositaba todo lo referente a la guerra. Y no fué más que un arsenal, porque a partir de **Pachacutecc,** el dominio incaico del Cuzco tenía un carácter **ofensivo,** y no sólo **defensivo** como antes. Los fuertes que circundaban el Cuzco, como éste que vamos describiendo, así como los de **Tampu-machay, Picchu** y otro, ya perdieron su finalidad primaria, porque ya no había enemigos a quienes temer.

Además, **Sachsahuamán** servía para las pruebas militares que anualmente se realizaban en las grandes fiestas del **Huarako,** donde todos los jóvenes adolescentes, príncipes y nobles, eran impuestos con la **huara** o traje de virilidad. Se realizaban, como describe Garcilaso, simulacros de ataque y defensa y otras pruebas en las que debían acreditar los postulantes sus aptitudes de carácter, esfuerzo, agilidad, viveza de ingenio, etc. Era el recinto, también, donde se realizaban diferentes actos de la vida social y política.

Epoca a la que se remonta

Por lo menos dos son las épocas a las que se remontan las distintas construcciones que forman la fortaleza. Las ruinas del norte son de la etapa preincaica o protoquechua, y los restos que se ostentan al sur parecen de construcción posterior, porque entre ambas hay diferencia de estilo y de técnica. Los restos del norte son formados por piedras de grandes bloques y de una disposición, en su plano, verdaderamente estratégica.

Radio topográfico

La fortaleza comprendía no sólo la parte de la cumbre del cerro donde están las ruinas actualmente; abarca una extensión mayor: las regiones de **Colccampata** y **Pumakurco** hasta la plaza de Armas, donde remataba en dos grandes torreones cilíndricos, los que servían de puntos de seguridad.

Descripción

La fortaleza propiamente dicha, es decir, el conjunto de construcciones que están sobre la misma cumbre del cerro, comprendía tres

circuitos de murallas cerradas y convenientemente defendidas y superpuestas. Cada uno tenía un desarrollo de dos o tres kilómetros. Entre uno y otro círculo había un espacio de cinco a diez metros de ancho.

Se ingresaba a cada circuito por varias puertas diseminadas en diferentes puntos y convenientemente defendidas. Hoy puede verse dos hermosas portadas que se conservan casi en toda su integridad, hacia la región oriental, con espléndidas escalinatas de ascenso, puertas correspondientes a los dos primeros circuitos. Al centro del tercero, sobre el punto más elevado de la cumbre, había tres torreones circulares, como defensas de los contornos o como torres almenadas de los castillos europeos. Desde uno de estos torreones, probablemente, se precipitó el gran jefe indio que se conoce con el nombre de **Caluide**, para no caer en manos de los españoles.

Dentro de cada muralla estaban los aposentos que servían de depósitos de armas, piedras de combate y de todo lo que queda dicho anteriormente.

Las ruinas de la región norte tienen, por otra parte, la particularidad de estar dispuestas en formas entrantes y salientes, o dicho de otro modo, en ángulos internos y externos. Esta disposición va revelando su finalidad estratégica: desde cada vértice se efectuaba la

defensa, en caso de un ataque del enemigo, y una defensa casi inexpugnable. Parece que estos muros, así dispuestos en zig-zag, fueron la imitación de la forma del rayo.

Están constituídos por grandes, inmensos bloques de piedras, extraídos de las canteras próximas que están a unos dos kilómetros al noreste de estas ruinas. Hay bloques de cuatro, cinco y seis metros de alto por otros tantos de ancho. Proporcionalmente disminuye su dimensión en los circuitos superiores, así como varía en la forma de sus talladuras.

Es indudable que estas murallas se construyeron así con enormes bloques y con agudezas como las flechas de las fortificaciones europeas, porque por este lado no hay defensa natural ninguna, el campo es llano, abierto y porque, seguramente, las tribus norteñas eran las más temibles.

Dentro de esta fortaleza existía, asimismo, una serie de adoratorios, como sucede en toda construcción de su índole; que a la vez de fortalezas, son como viviendas con una múltiple finalidad doméstica.

Estilo de las construcciones

El estilo de estas construcciones, a lo menos, de las del norte, es el ciclópeo, por sus semejanzas con las pelásgicas. Este estilo es

característico de los quechuas, que tuvieron un poder tan grande o mayor que los gigantes de la mitología griega.

Los muros de la región del sur, de la que cae hacia la ciudad, son de un estilo poligonal, así como los de los flancos.

En las junturas de las piedras dominan los ángulos internos, como una especie de escalones ascendentes que sirven de puntos de apoyo.

En conjunto, el estilo de estas murallas corresponde a una etapa de dominio **artístico** en la intuición psicológica de los artífices constructores, a diferencia de los muros formados por sillares, que son de mayor dominio **conceptual.**

Tradición:

Sobre estos fuertes se hundió por siempre el imperio de los incas, la vez que fracasó el asalto y sitio del Cuzco, efectuado por Manco II, en 1536, cuando los españoles ya se habían apoderado de la gran capital. Aquí fue el sacrificio, como se expresa más arriba, del valeroso capitán **Cahuide,** que se mató echándose hacia el abismo.

2.—La explanada del Rodadero.

Más al norte de estas murallas que forman la fortaleza hay también restos de construcciones y piedras talladas, dignos de verse.

Tales son los que se encuentran alrededor de una explanada que se ha venido en llamar del **Rodadero** (**Suchuna**, en quechua). Entre ésos, podemos señalar: el llamado trono del inca, que es una serie de escalones de un pulimento tan compacto que las piedras parecen bruñidas. Tiene veintiséis asientos o escalones, distribuídos en un orden jerárquico. En la parte más dominante están las escalinatas de honor, algo semejantes a un estrado de homenajes. Estos asientos servían de lugares desde donde el Inca y su corte especlaban las fiestas realizadas en el llano de adelante. Los personajes se sentaban sobre las piernas, como los orientales. Desde allí el inca recibía el homenaje de sus súbditos, entre danzas y músicas campestres, de gran colorido rural.

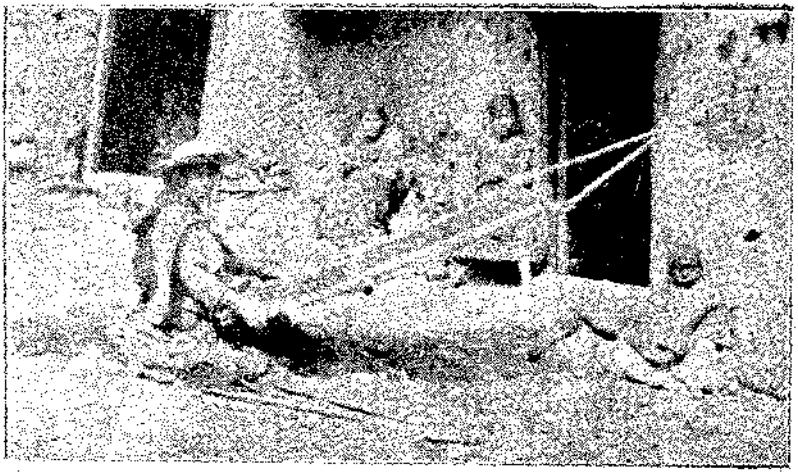
Más allá, sobre una roca, hay la misma distribución de **tianas** o asientos, estrados dominantes que tenían la misma finalidad que los anteriormente descritos.

También se encuentran las llamadas **chincanas,** especie de pequeños túneles que servían para diversión y esparcimiento.

Estos lugares eran, pues, escenarios donde se realizaban suntuosas fiestas llenas de colorido, en las que resaltaba el más acendrado culto a la naturaleza, la exaltación más refinada del sentimiento del paisaje.

El doctor Alberto A. Giesecke, inició una

El indio labrando la tierra.



Tejiendo un poncho.

serie de excavaciones en esta región durante el año 1922, con la cooperación del Director del Museo Arqueológico, doctor Luis E. Valcárcel. Se ha constatado que la mayor parte del área desde el trono del Inca hasta el pedrón con asientos, está rodeado por una muralla que tendrá casi un kilómetro de circunferencia. Dentro de estos límites se han descubierto edificios, adoratorios, y lo que parece ser los restos de una antibustana. Desgraciadamente, no se ha continuado en estas excavaciones, que prometerían poner a la vista otros restos arqueológicos, quien sabe aun de gran valor histórico.

3.—**Tampu-Machay.**

Hacia el noreste de la fortaleza, a unos tres kilómetros de ella y a cinco de la ciudad, se encuentran otras ruinas interesantes que se conocen con el nombre de **Tampu-machay.**

Etimología:

No puede darse una etimología exacta sobre lo que significan esas dos palabras unidas. Una traducción aproximada sería: lugar de descanso, de refugio, de guarecimiento. Era verdaderamente un refugio o rincón plácido donde el espíritu halla aislamiento y retiro. Están situados dichos restos en una cañada o vallecito por donde surca un riachuelo de poco

caudal, lamiendo la base de un monte elevado que le sirve de protección.

Finalidad:

Estas construcciones eran destinadas, especialmente, a prácticas religiosas del culto del agua, con cuya ocasión se realizaban también fiestas de distinta índole.

Descripción:

Los restos que existen actualmente son los siguientes:

Sobre la haz o superficie del suelo hay una piscina o depósito de agua con una fuente que le surte. Sobre un plano más elevado hay una muralla contensora que forma un andén, y en la extremidad de la derecha unas escalinatas que dan acceso al piso superior. Junto a estas escalinatas hay una pequeña habitación que está ensamblada con otra que casi ha desaparecido.

En el plano superior hay un espléndido muro que tiene cuatro nichos de más de dos metros de alto por uno de fondo, y que eran lugares, en nuestro concepto, donde se colocaban los incas y los altos personajes de su corte para recibir los honores consiguientes.

Estilo

El estilo de estas construcciones es el moderno o de dominio geométrico más regular; son muros formados por bloques medianos y bien pulidos.

El fortín

Al frente de estos muros, sobre la falda de un cerro, hay un fuerte tan dominante que parece era destinado para los atalayas.

Más al sur de estas construcciones, sobre una eminencia o colina, de corte casi vertical, hay una serie de edificios ruinosos que tienen, además, unos corralones para los ganados. Es un conjunto de viviendas de alerta y de apoyo estratégico.

4.—Kencco

Sobre la cumbre del Socorro, una colina que se alza al levante de la ciudad, hay una serie de restos tallados en piedras, sobre las rocas y dentro de las grutas. También hay asientos, escalinatas, tronos, canales en zig-zag o propiamente **kenccos** (zig-zag, en quechua). Lo interesante de esta región son estas talladuras sobre promontorios rocosos, entre las que sobresalen unos canales sinuosos, jue-

gos de comunicación que servían para echar en ellos la chicha que bebían, recibiendo en la boca, por el otro extremo. Todo esto se efectuaba entre ceremonias de gran simbolismo religioso.

Fuera de estas ruinas descritas anteriormente, hay otras de igual interés en diversos sitios de los alrededores del Cuzco, que el turista, si tiene aficiones arqueológicas, podrá ver, como en San Sebastián, alturas de Sappi y otros; en especial el reservorio de los Incas, llamado Chacán, a unos tres kilómetros de Sachsahuaman.

También será indispensable, para el arqueólogo, conocer las ruinas de Chincheros, a veinte kilómetros de Cuzco. Allí hay restos de enorme valor, muros originalísimos de estilos distintos a las construcciones cuzqueñas. Hay, en la plaza de aquel pueblo, una gran muralla que contiene ocho alacenas o nichos, con una altura suficiente para contener a un hombre de pie. Un muro lateral del templo tiene tres tipos de piedra labrada.

A un costado del pueblo hay rocas talladas como en el "Rodadero", con asientos, escalinatas, **kenccos,** etc., que servían para diversos usos de la vida colectiva y social. Además, Chincheros tiene la importancia de que su población está formada, **casi en su totalidad,**

por indios de sangre pura y que conservan costumbres típicas, desde sus antepasados.

Asímismo, será indispensable que el turista haga un viaje de circunvalación por

Ollantaitambo y Pisaco.

A Ollantaitambo se va por el ferrocarril a Santa Ana, con un recorrido de ciento cuarenta kilómetros (ida y vuelta). El tren llega a aquella población a las 11 a. m.; tarda dos horas, y vuelve a la 1 p. m. Hay un hospedaje donde se almuerza.

Aprovechando de ese tiempo se asciende a las ruinas que están a pocas cuadras de la estación ferroviaria. Allí se puede contemplar las estupendas ruinas que todavía quedan de las grandes viviendas fortificadas que fueron construídas sobre las cumbres de los cerros próximos. Quedan restos de un gran muro formado por enormes piedras pulidas y con cuñas también pétreas, en las junturas; así como extensos vestigios de adoratorios, con los muros llenos de alacenas, de viviendas, fortines, atalayas, lugares de sacrificos, ets. Se trajeron las piedras de una cantera a la ribera opuesta del río Vilcanota; y aun existen en ese sitio algunos bloques enormes a medio hacer. No se sabe cómo los han hecho pasar el río.

La impresión que se recibe, no sólo ante la contemplación de estos restos, sino del panorama que le rodea, es tan maravillosa que puede considerarse como única en el mundo.

Sobre las faldas de los montes circundantes están los andenes de cultivo que sustentaban a los guerreros establecidos en este lugar estratégico, que guarda el ingreso a la región de los valles montañosos de la Convención.

El estilo de todos los muros es muy distinto al de las construcciones del Cuzco.

De Ollantaitambo se puede ir a caballo hacia **Pisacc,** pasando por Urubamba y Calca, con un recorrido de unos cuarenta kilómetros.

En **Pisacc** hay ruinas de otro carácter. Entre éstas, se destaca el observatorio o **intihuatana,** donde quedan vestigios del espigón que servía para señalar el curso del Sol y, según ésto, formular el calendario y los cambios de las estaciones.

Estos muros o restos están formados por piedras pulidas y de una disposición geométrica.

Quedan, además, ruinas de viviendas, portadas y escalinatas de gran valor artístico y arqueológico.

A Machupicchu también se va partiendo de Ollantaytambu.

Machupicchu es una ciudad antigua, edificada sobre unos contrafuertes andinos, casi inaccesibles. Estas ruinas son de un interés tanto o más grande que todas las ruinas anteriormente descritas. A pesar de las destrucciones consiguientes a la acción del tiempo, de la naturaleza exuberante y del hombre, son los monumentos mejor conservados. Quedan fortines, adoratorios, viviendas, calles y plazas de más fácil reconstrucción porque conservan gran parte de su integridad originaria. Existe una magnífica descripción, con 244 fotograbados, de esta ruina, en el Boletín de la Sociedad Geográfica nacional, de Wáshington, intitulada "En el país maravilloso del Perú", por el Profesor Bingham (Abril, 1913).

RESTOS QUE SE ENCUENTRAN DENTRO DE LA CIUDAD

Para hacer un estudio sobre las principalas ruinas incaicas que se encuentran dentro de los contornos urbanos de la ciudad, tomaremos la plaza de Armas como sitio de orientación.

1.—Ruinas de la región del Norte

Colccampata

Al norte de la histórica plaza cuzqueña

existen numerosos restos de la arquitectura de los incas, siendo el más importante **Colccampata.**

Estas construcciones se encuentran al pie de **Sachsa-huamán,** sobre la meseta que ocupa el templo de San Cristóbal, sede de la parroquia de su nombre.

Los restos que quedan son:

Un andén o muro contensor sobre el que se desarrolla la fachada del edificio, en una extensión considerable, y algunos fragmentos en los interiores, restos de las antiguas viviendas.

Lo más importante, por su alto valor arqueológico, constituye la fachada, donde hay siete nichos o aberturas murales de poco fondo y de una altura de más de dos metros y de un ancho suficiente como para que pueda caber sólo un hombre. Cada uno de estos nichos tiene un adintelado o especie de marco tallado de las mismas piedras que los forman. Estos nichos, por la forma como están distribuídos, parece que eran destinados para la observación, puesto que ocupan una posición dominante y vertical.

En el interior de este edificio, que hoy es la residencia del comerciante italiano señor Lomellini, hay un fragmento de una antigua habitación, el que conserva una puerta de entrada y una ventana, siendo ésta una de las

excepciones entre las ruinas de todo el Cuzco. Se nota aquí, además, cimientos de varias habitaciones y un andén. El estilo de esta ruina es distinto al de los muros del exterior, anteriormente mencionados. Revela que es de construcción posterior a aquéllos. El estilo de la muralla de afuera es de un corte arcaico, que puede servir de modelo para comparar otras ruinas semejantes y de la misma época.

Es tradición popularizada que **Colccampata** fué la residencia del inca fundador, **Manco Capacc.**

Posteriormente a aquel soberano, **Colccampata** vino a ser como el granero del Cuzco, pues en sus aposentos, que debieron ser enormes, se depositaban todos los granos de las cosechas en **colccas** o depósitos especialmente hechos.

Sobre la explanada o plazuela delantera se realizaban también las fiestas agrícolas, como las de la cosecha y de la siembra, en las que tomaba parte principal el inca.

Cuando los españoles conquistaron el Perú, esta antigua viviendo incaica fué la residencia de uno de los últimos descendientes de los incas: **Paullu Inca,** quien desempeñó papel importante en la historia de los veinte primeros años de la conquista. Este fué el que fundó a su costa la iglesia que se encuentra a un la-

do de aquellas ruinas, llamándola de San Cristóbal, en honor del patrón de su nombre.

Después, fué residencia del inca de Vilcabamba, **Sairi Tupacc,** a quien se le dió, cuando capituló con el virrey Mendoza y convino en renunciar a su señorío de la montaña y a hacerse bautizar, viviendo cristianamente entre los españoles.

Desde **Colccampata** desciende una serie de andenerías hasta la plaza de Armas, pasando por **Pumacurcu, Huainapata y Tecseccocha,** donde hay interesantes restos arquitectónicos, casi todos de estilo arcaico, que revelan la antigüedad de esta barriada.

2.—Región del Este

Los siguientes son los restos más importantes de esta sección arqueológica:

En la calle que se llama de **Choqquechaca,** en ambos costados, hay ruinas interesantísimas, de un sabor arcaico, como la gran portada que se encuentra en la extremidad superior de dicha calle, ya en el dominio del campo. Es una de las más hermosas portadas del Cuzco antiguo. Semejantes a ésta hay otras, más al sur, en la misma acera del oeste.

Por estos restos podríamos designar esta calle, **arqueológicamente,** con la denominación de "la calle de las portadas".

Le cruzan transversalmente otras callecitas de trazos netamente incaicos. Hacia la derecha y hacia la izquierda, siendo los más originales las llamadas de "Siete Culebras" y **Hatunrumiyocc.**

La calleja de "Siete Culebras" tiene el interés de exhibir, la muralla incaica que cae hacia la plaza de las NAZARENAS, siete sierpes o culebras pequeñas, talladas en alto relieve sobre las piedras que forman dicho lienzo. Estas decoraciones tienen una significación simbólica. Son como blasones del edificio; se refieren, sea a las tribus que le construyeron o al inca para quien se destinó y que tenía por tótem a la serpiente. Además, siendo la arquitectura incaica desprovista de ornamentaciones, estas sierpes constituyen la excepción.

Semejantes decoraciones se ven hacia el norte de este mismo edificio, que cae a la calle llamada de **Pumacurcu,** así como en un fragmento de muro que está en la cuesta del ALMIRANTE, frente al palacio colonial de su nombre.

Garcilaso llama a esta región **Amaru Ccata,** o **declive de la serpiente.**.

La otra calle transversal, de **Hatunrumiyoc,** ostenta una muralla de piedras grandes, de disposición poligonal, entre las que se destaca una que tiene doce ángulos o aristas, pie-

dra singular que se ensambla con otras once pequeñas. Esta es la piedra **jefe** o clave de todo el edificio, la que también tiene una significación simbólica, algo como blasón de la casa. Las once piedras que le rodean parece que expresan otras tantas tribus que contribuyeron a la edificación de esta soberbia vivienda incaica.

Estas interpetaciones están ajustadas estrictamente al **espíritu artístico** de la raza.

Arqueológicamente, llamaríamos, más bien a esta calle, en lugar de **Hatunrumiyoc,** o de la "piedra grande", la de los "doce ángulos".

Pasando esta calle, se emboca en la del "Triunfo", que es su continuación, donde también hay restos interesantes, a ambos flancos.

Las ruinas que caen al norte, es decir, hacia el templo del "Triunfo", son restos del antiguo edificio de **Sunturhuasi,** y las del sur, que están al frente, corresponden a lo que los incas llamaron **Hatuncancha,** que se cree fué residencia de **Inca Yupanqui.** La especialidad de estas ruinas está en la muralla de la esquina, entre dicha calle del "Triunfo" y el portalillo de Belén. Es una soberbia esquina redondeada, de gran desarrollo circular, que revela la precisión de los instrumentos empleados, como los grandes conocimientos matemáticos de los constructores.

Hay dentro de las casas actuales de esta región urbana, así de las que corresponden a **Sunturhuasi** como a **Hatuncancha,** restos de los muros, los que sirven para reconstruir idealmente las formas y disposiciones de aquellos edificios.

3.—Región del Sur

Comprende esta región un perímetro arqueológico más extenso que los anteriores; desde la plaza de Armas hasta Santo Domingo o **Coricancha,** incluyendo las calles de Santa Catalina, San Agustín, Maruri, **Capchi,** Loreto y plaza del Castillo.

Los restos más notables son los siguientes:

Acllahuasi.

Etimología: Casa donde viven las Escogidas.

Las **escogidas** eran todas aquellas mujeres púberes seleccionadas, en atención a su belleza, en todos los pueblos del imperio incaico y traídas a esta casa para que llevasen una vida de clausura, aunque no siempre de virginidad, como generalmente se cree. Era un venusto cenobio, o algo semejante, regido por las que llegaban a la edad adulta, o a la vejez, llamadas mamacunas. Los pueblos estaban, pues, obligados a tributar en mujeres, y en

mujeres singularizadas por su belleza, como queda dicho.

Había varias clases de **acllas;** las destinadas al Sol, que estaban obligadas a conservar perpetuamente su virginidad, de acrecentar el fuego sagrado, etc.; las destinadas a partir el lecho con el Inca, cuando a éste plugiese hacerlo, y, finalmente, aquéllas que el Inca daba por mujer a sus jefes distinguidos.

Aquí, en este originalísimo claustro incaico, las escogidas, en general, tenían la obligación de hilar las lanas de vicuñas, tejerlas y confeccionar vestidos para el Inca, vestidos que por su destino, eran todo un primor del arte textil. Además, confeccionaban el **zankju** o panetón de maíz, para las grandes fiestas solares, fuera de otros quehaceres domésticos.

Nadie que no fuese el Inca o la **Coya** (esposa del Inca), podía penetrar en esta casa, y a quien osaba profanarla se le castigaba con severísimas penas, lo mismo que a la **escogida** que faltaba a su voto de virginidad.

Acllahuasi se extendía entre las calles que hoy se llaman de Santa Catalina Angosta, **Capchi,** Maruri, Loreto y plaza de Armas.

Era un recinto rodeado, por sus cuatro costados, de murallas elevadas, dentro de las cuales estaban las viviendas de las escogidas, cuyo número llegaba a varios centenares. Fuera de las habitaciones, había jardines, adora-

torios y demás compartimientos de la costumbre doméstica.

La puerta de entrada caía, a estar a las informaciones de Garcilaso, hacia la calle de **Capchi,** donde puede verse una soberbia esquina redondeada, semejante a la de la calle del "Triunfo".

En el callejón de Loreto subsiste una extensa muralla de aquella famosa casa de la Venus indígena, de una arquitectura delicada y excepcional, en donde las piedras que la forman tienen un relieve almohadillado.

Hoy se levanta sobre esos restos de **Acllahuasi** el convento de las monjas de Santa Catalina.

Pucamarca.

En el cuadro limitade por las calles de Santa Catalina, la Ancha, San Agustín y Maruri, hay restos del antiguo edificio que se llama de **Pucamarca,** residencia, según algunos Cronitsas, de **Túpac Inca Yupanqui.** En el crucero de las calles de San Agustín y Maruri, hay también una esquina redondeada, de admirable desarrollo. Los muros que caen a la calle últimamente nombrada son de una arquitectura de dominio geométrico regular, bien acentuado.

Amarucancha.

Al frente de las murallas de **Acllahuasi,** o mejor dicho, al flanco izquierdo de la calle de

Loreto, están los restos correspondientes al gran edificio incaico de **Amarucancha,** residencia de **Huaina Capacc.**

En la parte exterior de los muros hay restos de puertas de entrada, y en el interior, en donde está hoy el mercado, se encuentran las clásicas alacenas que servían para colocar los fetiches o los utensilios domésticos.

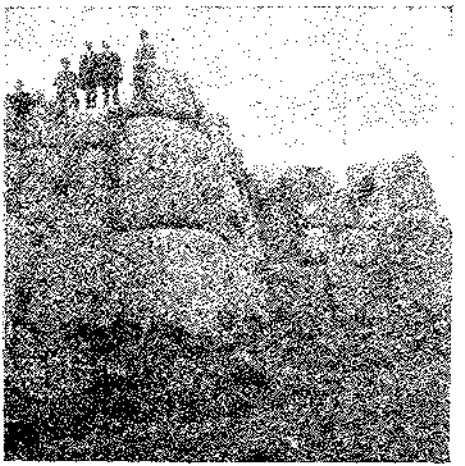
En el dintel de una de las puertas reconstruídas que caen a la expresada de Loreto, hay una gran sierpe tallada en alto relieve, decoración que, como ya hemos dicho de otras semejantes, tiene una significación simbólica.

La puerta principal de entrada caía hacia la plaza de Armas, en cuya delantera se encontraban dos torreones circulares.

Por la región de la plazuela del Castillo hay un resto de esquina, por donde, seguramente, embocaba una callejuela, la que también daba acceso al extenso edificio.

Entre la calle de Maruri y su paralela que es la plaza de Santo Domingo, hay ruinas numerosas, formadas por piedras más pequeñas que las de los muros anteriormente descritos, ruinas que corresponden a edificios que constituían un pintoresco barrio, lleno de calles estrechas y rectas, que la urbanización moderna ha hecho desaparecer.

El Rodadero.



Una vista parcial del Sachsahuaman.

Vista parcial del Sachsa huaman.

Hacia la plaza de Santo Domingo puede verse fragmentos de dos esquinas de una calle que caía precisamente a la puerta de entrada del Corikancha.

Inticancha.

Etimología:

Inticancha quiere decir el **cerco del Sol,** o ante una interpretación más libre, el conjunto de edificios destinados al Sol.

Coricancha quiere decir, **el cerco del oro.** Esta es, pues, una denominación más restringida que la que expresa la palabra anterior.

Destino o finalidad:

Inticancha constituía la serie de santuarios destinados al culto del sistema solar incaico. Comprendía edificios para el sol, la luna, algunas estrellas o planetas, y para el rayo, el trueno y el arco iris, símbolos de la luz.

Al sol se le llamaba **Inti;** a la luna, **Quilla,** y a las estrellas, como Venus, las Siete Cabrillas y otras, **Koillor** y **Chaskas,** al rayo, **Illapa,** al arco iris, **Kuichi** y al trueno, **Kununnocc,** aunque esta palabra no es exacta.

Cada santuario estaba servido por sacerdotes especiales, siendo el primero y máximo el llamado **Huillacc-Huma,** que quiere decir, la **cabeza que avisa.** También habían sacerdotisas que atendían al culto de **Mama Quilla** (la madre luna).

Sacrificios:

En las aras, altares o mesas de sacrificios, que eran de piedra, se hacían las ofrendas en honor del sol, consistentes en animales mayores, como el **llama** y en menores, como el **cuye**, en cuyas entrañas los sacerdotes predecían el porvenir. Parece que la mayor parte de los cronistas están acordes en manifestar que los incas no usaban de sacrificos humanos, aunque algunos dicen que se sacrificaban niños.

Ofrendas:

Fuera de los sacrificios que se realizaban en las grandes fiestas religiosas—que casi todas tenían este carácter—, se ofrecía constantemente exvotos o **conopas** a todas las divinidades concentradas en estos santuarios. Esas ofrendas consistían en representaciones artísticas, de oro, plata o cobre, de figuras humanas, o de animales y plantas. Tan numerosos eran los objetos de oro y plata que el sitio donde se acumulaban se llamó **Coricancha** o cerco del oro.

En las alacenas que hay en cada santuario colocaban también, a más de los fetiches, esas ofrendas propiciatorias.

También habían depósitos de trajes que ofrecían a sus dioses con mucha frecuencia. Tejedores especiales fabricaban vestidos que se usaban convenientemente en cada fiesta.

Descripción:

Inticancha estaba circuído, en sus cuatro contornos, por un amurallamiento accesible por la parte que cae a la plaza de Santo Domingo, donde había una puerta a donde se ascendía por una serie de escalinatas.

Restos de esta muralla quedan en la calle que se llama de **Ahuacpinta,** que cae al este. En la esquina de oeste—el ábside actual del templo dominico — esta muralla circundante se resolvía en un gran torreón.

Para describir la parte interior, penetremos por la portería del convento de los frailes de Santo Domingo. Es de advertir que Squiere, vivió en este convento y en su obra sobre viajes en el Perú consigna varios datos de interés sobre el Inticancha. Torciendo a la derecha, se llega a la bóveda que pone en comunicación el primer claustro con la sacristía y el canchón donde viene a dar el ábside del templo antes aludido.

Allí están las ruinas correspondientes a los siguientes santuarios: de la Luna y de las Estrellas.

Internándonos en dicha bóveda o pasadizo llegamos a las escaleras que dan acceso al segundo piso o galerías de los altos. En el primer rellano o descanso de dichas escaleras se ven restos del muro interior de la "capilla" de

la Luna y de las alacenas destinadas para los objetos anteriormente dichos. Este santuario era o es gemelo del de "Venus y las Estrellas", que está más adelante; de manera que se puede inferir que su extensión era de doce metros setenta centímetros de largo, por ocho de ancho que es la capacidad de dicho santuario de Venus. El resto de este edificio o "capilla de la Luna" penetra hacia el templo de Santo Domingo, como puede comprobarse por la esquina frontera a las indicadas escaleras.

El santuario de Venus y las estrellas, o "Siete Cabrillas", como dice Garcilaso, viene a caer hacia la galería occidental del claustro de los bajos. Viendo exteriormente, se contempla una puerta de entrada con su dintel que daba acceso a una callejuela que separaba los dos santuarios, de la Luna y de Venus; el final de esta callejuela podrá notarse penetrando a los interiores de la sacristía católica, edificada sobre los restos de estos adoratorios.

Pasando esa puerta se ve la mitad vertical de un nicho, que Garcilaso llama "tabernáculo", en cuyos bordes hay canales y agujeros que, a primera vista, son indescifrables. Este nicho parece que era estrado de homenaje, donde se sentaba el Inca en su gran asiento de oro, y los canales y agujeros mencionados servían para acomodar en ellos planchas

de oro e incrustraciones de piedras preciosas, como la esmeralda, tan explotada por los incas; de manera que formaban un trono refulgente. A las espaldas de este nicho, es decir, penetrando al interior de este santuario de Venus, se ve restos de otro semejante, de las mismas dimensiones y disposición, donde se colocaba, probablemente, la imágen o representación material del fetiche principal.

Este nicho exterior tiene una altura de 2'29 metros, por 1'50 de ancho, en la base, y medio metro en la parte superior, pues que tiene una configuración trapecial.

Garcilaso dice que había cuatro de estos que llama "tabernáculos", pero no quedando vestigios más que de dos. Seguramente, las restantes estarían entre los muros del santuario del Sol.

Este adoratorio de "Venus y de las Estrellas" es el mejor conservado, pues el interior está casi íntegro. La extensión superficial del interior es de doce metros setenta de largo por ocho de ancho. El muro de la parte del norte ha desaparecido, viéndose sólo el muro del sur del santuario de la Luna, con el que hoy se confunde. Tiene veintiséis nichos de formas trapeciales, de 82 cm. de alto por 46 de ancho, en las bases, y 36 cm. en la parte superior.

Alrededor de estos muros internos corre,

cortándoles por la mitad, una faja pintada de negro cuya significación simbólica es difícil precisar. Parece que expresa la división del santuario entre cielo y tierra—el cielo, de la faja hacia arriba, y la tierra, de allí hacia el suelo—, toda vez que estaba destinado para divinidades celestes. Esta es la opinión del autor de "La Ciudad de los Incas".

La puerta de entrada a este santuario puede reconstruirse por los fragmentos que quedan.

Al frente de estos dos santuarios descritos están otros destinados a las divinidades menores, como el rayo, el trueno y el arco iris. Son construcciones más pequeñas en relación a aquéllas, de la Luna y de Venus.

Estos edificios ya no son **exentos** o independientes unos de otros, como los anteriores: están adosados en la gran muralla que corre por **Ahuacpinta.** Además, entre los santuarios del sur y del norte de esta parte del claustro, había una sala con solamente tres muros—dos de los costados y uno del fondo—, sala abierta que parece servía para los sacrificios, porque por el subsuelo de ésta corren tres canales pequeños que desembocan en medio muro de la calle mencionada, como puede comprobarse.

Cada uno de estos santuarios se comunicaban por una ventana, como acreditan las que

actualmente existen, a ambos costados de la "sala descubierta".

Entre estos santuarios y los de la Luna y Venus hay una distancia de 36 metros.

De las ruinas descritas, así como de los relatos de los cronistas, se infiere que el santuario del sol estaba en la parte que hoy ocupa la región sur del templo católico. Precisamente, para la construcción de este templo destruyeron totalmente aquel edificio destinado al culto del dios máximo.

Puede inferirse que su disposición y forma no diferían de la de los santuarios de la Luna o de Venus, que son los mejores. Sólo que el templo del Sol debió ser algo más extenso que aquéllos, así como más cargado de riquezas y esplendores. Aquí se tributaba la adoración al astro del día, representado por planchas o discos de oro.

El historiador Garcilaso manifiesta que las partes altas, tanto del exterior como del interior de este santuario estaban cubiertas con planchones de oro, los que corrían a manera de cenefas.

En el interior también había una serie de alacenas para las ofrendas.

Se dice que a la salida y a la puesta del sol colocaban, diariamente, los discos de oro para que sobre ellos se reflejasen los rayos solares.

Este santuario debió tener cuatro puertas de entrada, orientadas en las cuatro direcciones cardinales; puertas ornamentadas, asimismo, con grandes planchas de oro. Además, como hemos dicho más arriba, había dos nichos de iguales proporciones a los de la "capilla" de Venus, en el muro que caía hacia el patio.

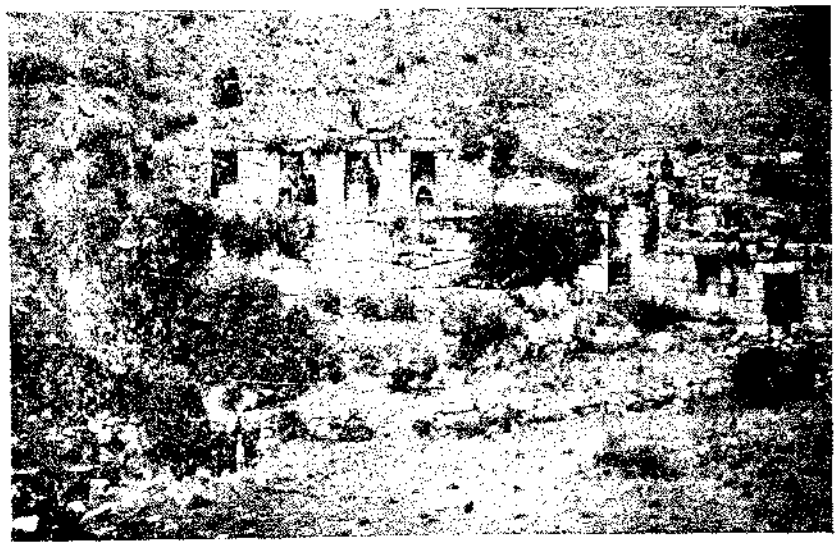
El llamado "jardín de oro" o **Korikancha,** a que aluden todos los cronistas, probablemente caía a uno de los costados de este santuario.

Existen también muros subterráneos de piedra pulida, entre el Inticancha y el río Tullumayo, pasando por la calle que une Limacpampa Chica con Limacpampa Grande.

Pasando la bóveda donde está la sacristía, se ingresa en un canchón lleno de andenes. Volteando a la derecha, bajo el tabernáculo del templo o región del ábside, está el grandioso torreón incaico, de un desarrollo casi circular y formado por piedras de cuidadoso pulimento, aunque no de iguales tamaños. Aquí la técnica incaica adquiere un notable desarrollo. El torreón se asienta sobre un andén formado por muros también importantes, cuya continuación cae hacia la calle del Rosario.

Este torreón ocupa precisamente el ángulo noroeste de la muralla que rodeaba todo el **Inticancha.** Cuando las luchas civiles entre los

El Rodadero.



Tambo-machai.

conquistadores, casualmente aquí se parapetaron los revolucionarios encabezados por Castilla. De manera que este muro tuvo también una disposición militar o estratégica. Tiene una elevación de 6 metros por un desarrollo superficial de 28 metros, que va hacia las bases de los adoratorios de Venus y las Estrellas.

Por entre la sacristía y la parte trasera del adoratorio de Venus, corre un amurallamiento cuyos fragmentos puede verse penetrando a esos interiores, murallas que sirven para formarse una idea más clara y objetiva de lo que eran aquellas estupendas construcciones.

En la parte trasera de la capilla de Venus, en un sitio que hoy ha desaparecido, había una serie de escalones que ponía en comunicación el piso o plano donde están estos santuarios con los andenes de la parte que cae al canchón antes referido, que están en un plano inferior.

En la "cafetería" de los padres dominicos, se ve también un fragmento de muro que corresponde a la muralla que circuía el **Inticancha.** Allí se aprecia claramente las convexidades de las piedras talladas y su admirable pulimento.

En la calle de **Achuacpinta** se conserva, casi en toda su longitud, la continuación de la muralla que circundaba a los santuarios, en una extensión de 60 metros, con una altura de 4'72. Sirven a la vez de muros maestros o contrafuerte de los santuarios del rayo, trueno y arco iris. Allí también se ven los canales de desagüe y aquellos tres que salen de la "sala descubierta" o de los sacrificios.

Al frente de estos muros se nota vestigios de otras construcciones de un estilo inferior y al parecer arcaico al del muro anteriormente referido.

El muro perteneciente a **Inticancha** tiene un pulimento tan compacto que da la sensación de formar una sola masa. Dándole una interpretación, diríamos que la técnica que informa esa construcción, donde halla su mayor progreso el **arte geométrico,** vuelve al concepto primitivo del dominio de la **masa** sobre la **forma.** En cambio los muros del frente, a los que hemos aludido, por las aberturas en sus ensamblajes, dan la sensación del dominio de la forma sobre la masa.

En los interiores de las casas que se encuentran en esta calle, hay también restos de aposentos incaicos, con los muros internos repletos de alacenas.

Esta parte formaba el barrio de los tejedores, los que estaban obligados a confeccio-

nar ropas para las ofrendas numerosas que frecuentemente se hacía en los adoratorios.

Ya dijimos atrás que fuera de estos santuarios destinados al culto solar, había otros diseminados por todo el Cuzco y sus alrededores. De manera que el culto se extendía por todos sus contornos urbanos.

4.—Región del Oeste

Hacia la parte occidental de la plaza de Armas hay numerosos restos incaicos, de los que haremos mención sólamente de los principales.

En la calle de Santa Teresa, cuya anchura, dicho sea de paso, es la misma a la que tuvo esa calle en tiempo de los incas, como comprueban los muros que hay a cada lado, se encuentran los restos de un notable edificio que debió ser principal residencia de los soberanos quechuas; edificio que tiene la singularidad de ostentar en la portada seis animalillos que parecen **pumas** y una portada superior que parece una ventana antigua. Esos **pumas** son también signos simbólicos, como blasones o tótemes. En el interior de esta casa que llamaríamos de los "seis pumas", también quedan vestigios de aposentos, vestigios que orientan

en algo la reconstrucción que pudiera hacerse de este gran edificio.

Más allá, en la casa conocida por la de "Silva" hay también restos de gran valor arqueológico. Sobresale la parte interior, que tiene la particularidad de ostentar hacia adentro el **adintelado,** al contrario de los edificios de la región oriental del Cuzco.

Al sur de la calle de Santa Teresa, mejor dicho, en la plaza del Cabildo—la antigua Cusipata—existen restos, asimismo, incaicos. Lo importante es la portada de la "prevención" del cuartel de policía que cae a ese lado. Es una admirable entrada a una casa incaica, conservada casi en toda su integridad y del mismo estilo de la portada de la casa de "Silva". La casa de la señora de Polo, en la calle Heladeros, donde nació Garcilaso de la Vega, existe un muro precioso, y muy digno de verse.

En la esquina entre la mencionada plaza y la calle de Coca o de Garcilaso, hay otro fragmento de muro incaico, digno de verse.

A lo largo de la acera izquierda de la calle del "Marqués", se conservan dos portadas magníficas. Una, que sirve de fachada a la casa comercial de los señores Lomelline y Cía., y otra, a la de los señores Montesinos, al sur de aquélla. Hay que penetrar al interior de estas portadas para apreciar la forma cómo cerraban esas entradas los incas: con vigas que

atravesaban horizontalmente, por entre unos huecos tallados en los muros.

En las calles de San Bernardo **(Qquera),** plaza de San Francisco, avenida Santa Clara, etc., hay fragmentos murales de diversos estilos, que también puede constatarse. En Santa Clara, frente al templo y en la parte alta del muro, donde cae el campo sportivo del colegio de Ciencias, hay una boca de canal, tallada en bajo relieve, que llama la atención. El doctor Antonio Lorena manifiesta que esta boca representa una figura de falo.

Toda esta región comprendida entre las calles de Santa Clara, Nueva Baja, Nueva Alta, y las demás que van hacia **Picchu,** estaba formada por andenerías de cultivo que representaban anchas terrazas.

CUZCO COLONIAL
RESEÑA HISTORICA

La conquista del Perú por los españoles se efectuó en la primera mitad del siglo XVI.

Francisco Pizarro y sus pocos aunque audaces compañeros penetraron al dilatado imperio del **Tahuantinsuyo,** en 1532, después de varias expediciones anteriores que, desde Panamá, se llevaron a cabo, para descubrir el

país del oro o señorío de los incas. En noviembre de aquel año ingresaron hasta Cajamarca, donde se encontraba Atahuallpa, rey de los **Quitus** o **Siris,** vencedor de su hermano **Huáscar,** *monarca* del Cuzco y legítimo sucesor de su padre **Huainacapac.** A consecuencia de una audaz estratagema que prepararon los españoles, Atahuallpa cayó prisionero, siendo, poco después, ejecutado por Pizarro, sin que le valiese el fabuloso tesoro que ofreció para conseguir su rescate o libertad, tesoro que se repartieron entre los conquistadores y el rey de España.

Después de la muerte de aquel inca, Pizarro se dirigió al Cuzco, a donde ingresó el 15 de noviembre de 1533. Los conquistadores fueron alojados por Manco II—legítimo sucesor de Huascar y heredero del imperio incaico—, en un amplio edificio que hoy ocupan la Catedral y la iglesia del Triunfo.

En el mes de marzo de 1534, Pizarro tomó posesión solemne del Cuzco, en nombre del rey de España, Carlos V, e hizo la fundación de la nueva ciudad, con las formalidades que eran de uso y costumbre entre los españoles. Desde entonces parte la historia colonial de esta ciudad.

Desde aquella fecha se hicieron los **repartimientos** de terrenos o soars, entre todos aquellos conquistadores que se establecieron

como vecinos del Cuzco, que fueron los más destacados por su actuación en la guerra como por sus antecedentes de nobleza.

Sobre esos terrenos que comprendían edificios y viviendas de los incas, se levantaron las nuevas construcciones españolas, para lo que, previamente, se hizo una casi total destrucción del Cuzco antiguo. Grandes edificios de piedras labradas, como fortalezas, santuarios y palacios, se destruyeron para emplear esos materiales en la construcción de los templos católicos. La Catedral, la Compañía y todas las casas monásticos o particulares se edificaron con las piedras de las antiguas construcciones de los naturales.

Así, y desde entonces, surge el Cuzco colonial, sobre los escombros de Cuzco de los incas.

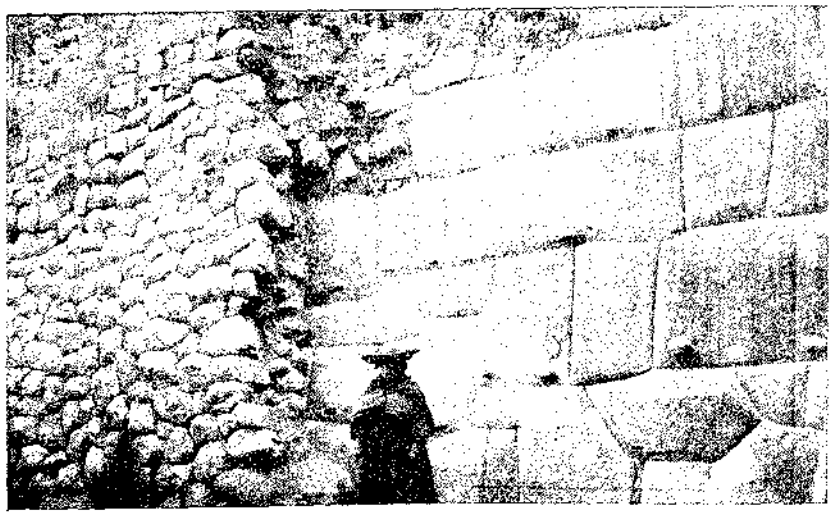
Esa primera ciudad duró algo más de un siglo, pues en 1650 acaeció un formidable terremoto que trajo por tierra a casi la totalidad de los monumentos públicos y edificios particulares de la época anterior, siendo la Catedral—que aún no estaba concluida—y Santa Clara, los únicos que escapan de la ruina.

Entonces viene la segunda etapa del arte colonial; se hace la reconstrucción del Cuzco y ése es el que perdura hasta hoy y el que ofrece interés arqueológico.

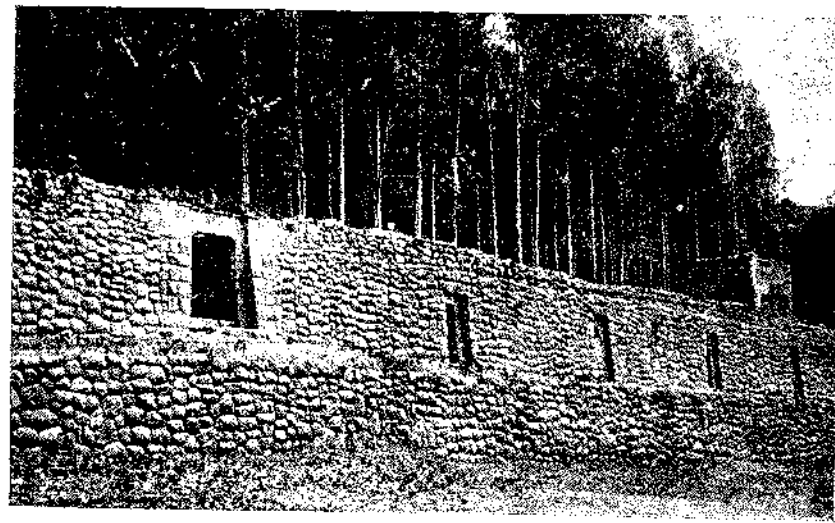
Desde las casi tres centurias que abarca la etapa colonial correspondiente a la civilización de los siglos XVI, XVII y XVIII), el Cuzco fue un centro de enorme y fecunda producción artística, como en ninguna otra ciudad del Perú y aún de América meridional, pues de aquí se exportaba objetos de arte a otros centros de entre las amplias fronteras por las que se expandía el antiguo virreinato del Perú. Pinturas, esculturas y orfebrerías cuzqueñas van a enriquecer los templos, conventos y casas particulares de Charcas, Chile y la Argentina.

El arte colonial tiene una orientación casi exclusivamente religiosa. Arquitectos, pintores, escultores y orfebres estuvieron al servicio del ideal místico, que reinó en el Perú, y especialmente en el Cuzco, con aquel verdor y fragancia de la Europa de la Edad Media. En el ambiente propicio de los claustros conventuales, encontraron los artistas estímulo y protección, así como allí profundizaban el conocimiento del Antiguo y Nuevo Testamento, donde debían beber sus inspiraciones y acrecentarse sus sentimientos.

En los primeros tiempos, el arte europeo se reproduce merced a los copistas. El taller del artista es un pequeño museo de cartones y modelos que reproducen y copian las obras de los grandes maestros de España, Países Ba-



Hatunrumiyocc.



Colcampata.

jos, Austria e Italia, principalmente. Pero también hay que notar que el arte nativo y el espíritu de la cultura aborigen ejercieron cierta influencia en la producción artística, en especial, en la pintura. Es que buena parte de los artistas que han enriquecido nuestros templos y monasterios, fueron indígenas que demostraron, desde los primeros años de la conquista, por tradición histórica, aptitudes especiales para la plástica.

Además, una escuela de bellas artes que en el siglo XVII se estableció en el Cuzco, fomentaba la producción del arte, así como una constante demanda del público que la atiborraba, pues los interiores de las viviendas, así las más encumbradas como las humildes, estaban decorados, como los templos, con lienzos y esculturas de carácter religioso. No había estancia que no luciese un lienzo o un bulto representando a divinidades católicas; hasta las puertas de entrada de las habitaciones, eran, muchas veces, constituídas por lienzos que representaban imágenes de la devoción de los dueños de la casa.

Por otra parte, el Cuzco vino a ser un centro, tal vez único en América, donde la carpintería artística llegó a adquirir un progreso admirable. Coros, púlpitos, retablos de toda clase, muebles, que se conservan hasta hoy en los templos y alguna casas particulares, a pe-

sar de la constante exportación que se hace, de poco tiempo a esta parte, demuestran que el arte cuzqueño, en obras de talla, no tuvo rival.

Ese espíritu religioso que orienta al arte es también el que dirige otros aspectos de la cultura colonial. Las universidades y colegios son instituciones dirigidas por Ordenes monásticas, exclusivamente. La vida social gira en torno a los templos. De ahí que el Cuzco conserve hasta hoy algunas fiestas tradicionales de origen religioso, como la procesión del SEÑOR DE LOS TEMBLORES y el CORPUS.

La primera, que se celebra en la **Semana Santa** de cada año, tiene un carácter casi fúnebre, pues conserva toda aquella tradición trágica del terremoto de 1650, cuya fecha la multitud despavorida sacó en andas a este Cristo exhibiéndolo por las calles, implorando misericordia y desde aquel año se sigue la costumbre de sacarlo ante la adoración pública. Además, dicha procesión adquiere un sello peculiar por la enorme concurrencia de las indiadas que desde lejanas serranías vienen con el exclusivo fin de asistir a dicha exhibición y a implorar piedad para sus seculares sufrimientos de pueblo vencido y esclavizado. Desde este aspecto, el Señor del los Temblores, viene a ser un símbolo del anhelo de redención

o reivindicación, no sólo de los indios, sino también de todas las clases proletarias.

Las fiestas del CORPUS, en cambio, tienen un carácter, puede decirse, sensualista, de evidente y enorme influjo del alma indígena.

Las fiestas de los RAIMIS del antiguo imperio se reproducen en ciertas formas veladas en las procesiones del Corpus, igualmente que aquel desborde de los sentidos que seguía a la celebración de dichas fiestas agrícolas e idolátricas, como una forma de culto a las bellezas de la naturaleza.

El Corpus es, pues, otra de las fiestas más típicas del Cuzco antiguo, mezcla de idolatría y catolicismo. La grandeza del Cuzco colonial, su opulencia y riqueza fabulosa, su vida social, sus costumbres singularísimas, etc., se transparentan en la célebre fiesta aludida—aun cuando va decayendo año tras año, a medida que la civilización moderna se abre paso.

En la colonia, la ciudad del Cuzco era tenida como la primera y más principal del virreinato del Perú, por aquella celebridad milenaria que tuvo como centro y foco de la cultura de los incas.

Los reyes de España, en pragmáticas y cédulas reales, le daban por título de alta nobleza: "La grande, noble y fidelísima ciudad del Cuzco, cabeza de los reinos y provincias del

Perú". Su Ayuntamiento, que es el más antiguo de todas las ciudades peruanas, debía tener el primer voto y asiento, en todas las asambleas de cabildantes, por haber sido la primera, entre las fundadas por los conquistadores. Siguiendo la costumbre de las ciudades españolas, fuéle concedido un escudo de armas. Varios fueron los escudos que tuvo el Cuzco, casi uno en cada siglo. En el XVI, tuvo por armas, concedidas por Carlos V: "un castillo de oro en campo rojo, y por orla, ocho cóndores, en campo de oro". Desde fines del siglo XVIII y durante los primeros años de la república, se usó un escudo con elementos indígenas, como el arco iris, la honda, los alcones, la serpiente o **amaru**, etc., como puede verse en una pintura que existe en el museo de la Universidad.

LA CATEDRAL

Historia.

La Catedral fué erigida solemnemente por el primer obispo del Perú, Fr. Vicente Valverde, el 4 de septiembre de 1538, bajo la advocación de la Virgen de la Asunción, que desde entonces fue la patrona titular. Se organizó, eclesiásticamente, a semejanza de la Catedral de Sevilla, según reza en "Las Noticias Cronológicas del Cuzco".

El primer sitio asignado para la edificación de dicha iglesia, parece que fue al frente del actual templo de la Merced, y ya en 1541 se optó por el que actualmente ocupa, que corresponde a lo que en tiempo de los incas fue palacio de **Huiracocha.**

Pero la verdad es que la primera piedra del edificio se colocó ya en 1560 y desde ese año comenzaron los trabajos.

El arquitecto que trazó los planos del edificio y el que inició la obra fue el vizcaíno Juan Miguel de Veramendi. Poco tiempo después le reemplazó el maestro Juan Correa.

Los trabajos duraron alrededor de un siglo, a causa de las diferentes interrupciones que sufrieron por falta de fondos. De manera que son muchos los arquitectos que intervienen en esta construcción.

Quedó concluído el edificio en 1654, siendo Obispo del Cuzco don Juan Alonso Ocón, y su consagración definitiva, en 1668, bajo el gobierno episcopal del doctor Bernardo Izaguirre, 11º Obispo del Cuzco.

Plano.

Tiene la planta de cruz latina, de tres naves, con catorce columnas recias y veintiún arcadas de medio punto que forman otras tantas bóvedas de veinte metros de elevación. Consta de diez capillas interiores, inclusive la sacristía. **Cinco puertas de acceso:** tres en la facha-

da, siendo la del centro más alta que las laterales, y las otras dos en la región del crucero, que ponen en comunicación con los templos adyacentes de Jesús María y del Triunfo.

Posee dos torres elevadas, con sus campanarios respectivos. En la torre del Evangelio se encuentra la notable campana que popularmente se conoce con el nombre de "María Angola", de ciento veinte quintales de aleación de oro y bronce, por lo cual tiene una sonoridad armoniosa que se deja escuchar a cuatro leguas o veinte kilómetros hacia el sur del Cuzco.

Estilo.

El conjunto de todo el edificio es de un grave estilo **Renacimiento,** de corte herreriano. La fachada, por ser posterior al trazo de los primeros planos, pues se edificó ya a mediados del siglo XVII, tiene elementos ornamentales del plateresco. Sobre la fachada se levantan diez almenas del mismo estilo.

Sus tesoros artísticos.

Pintura.—Todas las bóvedas y capillas de este gran templo están llenas de lienzos decorativos, siendo los principales los que se enumeran a continuación: los cuadros que decoran los ventanales que están sobre la cornisa; entre ellos, copia del "Adán y Eva" de Van der Goes, el que representa el Infierno,

donde está el retrato del canónigo que lo mandó pintar, "Jesús en el Templo", etc.

El lienzo del trascoro que cae a la bóveda de la Epístola, que representa el "Hallazgo de la Virgen de Belén", cuadro que tiene una sugestiva tradición, cuya trama y sentido se podrá conocer leyendo la inscripción alusiva que se encuentra en un extremo de dicho lienzo. Este cuadro es de una factura **cuzqueña.** El retrato del Deán Goyzuela que está en la segunda capilla de la misma bóveda. En el lado opuesto del trascoro está otro lienzo que alude a los milagros de San Isidro, Patrón de Madrid, mandado pintar por el obispo Mollinedo. La imagen de la Natividad, pintura singular, que está en el altar de la entrada principal, entre unos retablos de admirable ejecución, mandados hacer por el Obispo de Nava, cuyo escudo se ve en la cimera.

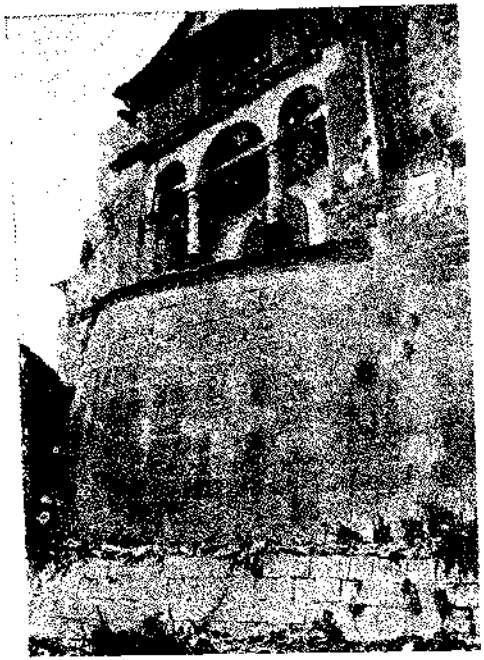
En la sacristía, se encuentran cuadros de mérito; como el CRISTO que se atribuye al pincel de Van Dyck, "La Virgen y el Niño", que parece copia de Murillo, "El Nacimiento" y otros. También, en la parte alta de dicha estancia se encuentran los retratos de todos los obispos del Cuzco, desde el primero, Fr. Vicente Valverde, hasta el actual, doctor Pedro P. Farfán.

Saliendo de la sacristía hacia la bóveda que cursa por el trasero de altar mayor, hay

"El Descendimiento", en el altar de la derecha, copia de Rubens.

En la región del crucero, en ambos lados de las dos puertas que ponen en comunicación este templo con los subordinados de Jesús y María y el Triunfo, se encuentran lienzos de grandes ejecuciones y coloridos, como los que representan a San Cristóbal, la Magdalena, San Felipe y otros. En la parte inferior de un lienzo que está en la portada que da a Jesús y María, se ve el retrato de un caballero calatravo, don Francisco Valverde Montalvo, a cuya devoción se ejecutó dicha pintura, así como la fecha del año al que se remonta: 1691. Se cuelgan de las columnas cuadros alusivos a los Profetas, entre los que hay importantes.

Escultura.—Pocas son las imágenes de interés en este orden artístico. Señalaremos: la del Cristo llamado de "los Temblores", por la veneración fervorosa, casi fanática que le presta el pueblo cuzqueño desde el célebre terremoto que acaeció en esta ciudad en 1650. En aquella fecha desastrosa para el Cuzco fué sacado este crucifijo ante la veneración pública, llevado en andas por las calles, en medio de una muchedumbre ingenua y contrita que le imploraba misericordia, rogándole que aplacase los sacudimientos terráqueos. Desde entonces, todos los años y en memoria de aquel terrible suceso, se le conduce en andas, por las



Una esquina de muros incaicos.

iglesias de Santa Teresa y la Merced, en cada Lunes Santo como ya se ha indicado más arriba. La indiada de los pueblos de todo el departamento le profesa una profunda veneración. Este Cristo tiene hoy una tonalidad rojiza, casi negruzca, por el humo de las ceras que diariamente le encienden los devotos.

La imagen de este Cristo está en la tercera capilla del la bóveda de la Epístola.

"La Linda", patrona de la Catedral, es otra obra de escultura apreciable.

En la sacristía se encuentran otras imágenes que podrán ser juzgadas a medida que se haga el recorrido.

En cambio, se encuentran notables obras en retablos, tallas y demás de la carpintería artística, como en ningún otro templo del Cuzco.

El coro, es de una escultura primorosa. Consta de dos cuerpos de sillería, alto y bajo, de cuarenta y veinticuatro sitiales, respectivamente, con un juego de coronamiento, vistoso y delicado.

Sobre los respaldos de los asientos del plano de arriba, corre un sistema de hornacinas donde se destacan, en alto relieve, las imágenes de los santos y mártires cristianos, de cuerpo entero. En el coronamiento se ven sólo los bustos de las santas, vírgenes y mártires más destacadas de la historia eclesiástica.

Todo el coro es de cedro. Al centro, se

ostenta el sillón del Obispo, de una talla que se singulariza por su estilo y por su factura. Le corona una cruz de ébano, que se dice traída de Roma.

El púlpito, que pende de la columna crucial, es uno de los más notables del Cuzco.

La sacristía guarda, asimismo, primorosos ornamentos tallados en cedro, como el retablo, donde está el Cristo atribuído a Van Dyck, las arquetas, armarios y demás obras que hacen de este santuario el primero entre los templos cuzqueños.

En todas las capillas de la Catedral se encuentran retablos **fulgentes**, dorados con oro de subido quilate, cuyo brillo y ley conservan hasta ahora. Son reliquias imperecederas que proclaman al par que el fervor religioso del Cuzco de la colonia, la pródiga riqueza de sus hombres que empleaban sus caudales en obras de arte de enorme costo. Sobresalen, el altar de la Virgen de **Chokonchaca,** el del Espíritu Santo o de la Trinidad, mandada hacer por Juan de Salas, el churrigueresco que está tras del altar mayor y las verjerías de cada una de las capillas mencionadas. Asimismo, son dignos de atención los marcos, tallados y dorados, que sostienen aquellos lienzos de gran tamaño, en la región del crucero, antes mencionados. Los mandó tallar el obispo Mollinedo, cuyo escudo de armas se luce en la coronación.

Buena parte de estas obras de escultura ornamental fueron mandadas hacer por el Canónigo Diego Arias de la Cerda, a cuyos esfuerzos se debió, asimismo, la conclusión de la Catedral.

Orfebrería.

Todas las joyas de la Catedral están guardadas en una caja especial que se encuentra en la sacristía. Para verlas, se necesita el permiso del Canónigo Tesorero, quien tiene las llaves.

Consisten: en el pedestal de la Custodia, cuyo sol fue robado en 1892. Es trabajo del siglo XVIII, mandado hacer por el Obispo Rubio de Auñón, custodia que la obsequió para el culto de este templo. El autor fué el orífice u orfebre Gregorio Gallegos. Este pedestal tiene un simbolismo religioso; fuera de su notable factura artística, está cuajado de **pectorales** valiosos, obsequiados por varios obispos, y de finas pedrerías. Las coronas de LA LINDA, así como sus anillos; fuera de navetas e incensarios de oro y otras reliquias que enriquecen el arcón.

También hay varias obras importantes de plata repujada, como las andas del Cristo de los Temblores y de LA LINDA, candelabros, ciriales, cruces altas, hachones y el templete de la Custodia, dentro del que se conducía por las calles la Hostia, en las fiestas o procesiones del renombrado CORPUS. Este dosel de plata

repujada fue obsequio del Obispo Serrada, en el siglo XVIII (1731).

Asimismo, son dignos de verse, el altar mayor, de plata repujada, de gran estilo; obsequio del Obispo Las Heras, y donde hay una inscripción y varios frontales, como los que se encuentran en las capillas de la Virgen de **Chokonchaka** y de LA LINDA y del Señor de los Temblores.

Todos estos objetos de arte son de un barroquismo bien marcado.

Tumbas.

En la bóveda del presbiterio está la cripta de los Obispos.

En la nave de la Epístola, la del Canónigo Francisco Jiménez de Morales, sobre cuya lápida hay una inscripción alusiva, así como el año en que se sepultó (1564).

En la capilla de Santiago (nave del Evangelio), bajo el subsuelo reposan los restos del conquistador don Diego Maldonado y los de sus descendientes, pues dicho santuario lo mandó construir con ese objeto don Juan Arias Maldonado, hijo de aquél, cumpliendo una cláusula testamentaria del referido conquistador.

Archivo.

En la sala capitular, que está al interior de la sacristía, se encuentra el archivo del Cabil-

do Eclesiástico, dentro de unas estanterías. Contiene copiosos documentos sobre la historia de dicha institución durante la época del coloniaje, historia íntimamente ligada con la del Cuzco.

Benefactores.

Entre los innumerables benefactores que ha tenido esta iglesia catedral, durante los dos siglos y más de su esplendor colonial, es indispensable recordar los nombres de los ilustres eclesiásticos Juan Rodríguez de Ribera y Diego Arias de la Cerda.

El primero, en su testamento celebrado en 4 de octubre de 1631, declara que gastó de su peculio, así en la fábrica como en dotar de ornamentos a la Catedral, más de cuarenta mil, pesos pues dicho sacerdote ejerció por varios años la dirección de la fábrica de dicho templo.

El segundo, asimismo, también por una de las cláusulas testamentarias, otorgadas en 1684, manifiesta que gastó otros cuarenta mil pesos. Además, él mandó fabricar a su costa el retablo de la capilla de la Concepción o de LA LINDA así como las andas de plata de dicha imagen, fuera de la institución de una capellanía de misas en favor de esta iglesia. Obsequió también algunos muebles y lienzos de valor para la sacristía.

TRIUNFO Y JESUS MARIA

El Triunfo.—La iglesia del TRIUNFO o parroquia Matriz, está adosada a la Catedral y ocupa la región sur de la gran fábrica, como formando parte integrante de ella.

Se levantó en el mismo sitio donde estaban las construcciones incaicas del SUNTURHUASI, donde los españoles, tan pronto de ingresar en el Cuzco, se hospedaron.

Al principio, es decir, a los pocos años de la conquista, fue un templo, en su mayor parte, construído de adobes y que sirvió de **Iglesia catedral,** mientras la actual concluyese de edificarse. Cuando en 1654 se trasladó el Cabildo Eclesiástico a la catedral de hoy, el TRIUNFO se destinó para **parroquia matriz** o de españoles, dependiente de aquélla.

En la segunda mitad del siglo XVII el maestro mayor de la fábrica catedralicia, Bachiller don Diego Arias de la Cerda, mejoró este templo construyendo la cúpula del coro que se ostenta actualmente (1664).

En el siglo XVIII, o sea, en 28 de octubre de 1729, el Obispo don Bernardo Serrada lo reconstruyó bajo la denominación de iglesia del SAGRARIO o Triunfo, en memoria del **descendimiento** de la Virgen María a este sitio

que, como queda dicho, se llamó de Sunturhuasi, donde los españoles o compañeros de Pizarro se refugiaron, soportando el formidable ataque que el inca Manco II hizo al Cuzco, con el propósito de expulsar a los conquistadores y recuperar el dominio de los incas. Aunque es verdad que este destino se le dió todavía en 1664, pero no quedó conclusa la obra.

Esta nueva reconstrucción que mandó hacer aquel prelado, se llevó a cabo con los dineros que años antes obió el Deán Goyzueta.

De manera que esta iglesia del Triunfo se remonta a tres épocas: la primera, al siglo XVI, sirviendo de catedral; la segunda, al XVII, que fué mejorada por el Bachiller Arias de la Cerda, y, la última, al XVIII, que fue reconstruída por el Obispo Serrada.

En los nichos que se encuentran a cada lado de la puerta principal de entrada, están las inscripciones alusivas a aquel milagroso descendimiento de la Virgen, en socorro de los españoles asediados por las huestes de Manco II. En el nicho de la derecha, hay esta inscripción: "En este lugar, galpón, años después, iglesia, donde puso sus planta María Madre de Dios, ostentando su poder, haciendo cielo este sitio y victoria la batalla feliz de la conquista, asombrando un sin número de indios, apagando el incendio de estos bárbaros, amparando a los españoles, plantando la fé y convirtiendo a

estos gentilísimos, eligiendo como a patrona en sus triunfales aras, año 1664". En el de la izquierda, la inscripción alude a la bajada de Santiago, también en apoyo de los españoles.

Asimismo, detrás de las cruces de piedra que se ostentan en la fachada, están los escudos nobiliarios del Obispo Serrada, tercer fundador del templo.

Estilo.

Por sus elmentos decorativos, el TRIUNFO es de estilo barroco.

Plano.

Su planta es cuadrangular, de tres naves, con seis gruesas y sólidas columnas que se asientan sobre bases bien altas. Tiene una sacristía, adosada a la bóveda de la Epístola, una bóveda de Presbiterio y un Bautisterio.

En el siglo XVII, las puertas de entrada eran tres; más hoy sólo sirve de acceso una, pues las otras dos fueron clausuradas, cuando las reconstrucciones efectuadas por el mencionado Obispo Serrada.

Tiene una espadaña que sirve de campanario.

Los trabajos del siglo XVIII fueron dirigidos por el Padre carmelita Miguel de los Angeles Menchaca, a quien nombró el Obispo mayordomo de la fábrica del Triunfo.

Templo del Sol.

El Asiento del Diablo.

Tesoros artísticos.

Guarda este templo varias obras de gran valor artístico, así como cuadros documentales, de importancia histórica.

En pintura, se destacan los cuadros que están a cada lado de la bóveda del Presbiterio: a la derecha, una copia de Rafael, y a la izquierda, otra de Rubens. Los cuadros que decoran las enjutas de las bóvedas altas o ventanales, donde se ven retratos de nobles incas del coloniaje, a cuya devoción se ejecutaron. Son de concepción amestizada.

El cuadro que decora la parte alta de la antigua capilla del Bautisterio, que alude a la descención de María a SUNTURHUASI. Allí se ven retratos de **incas** y **k'oyas,** ataviados con trajes coloniales, en actitudes orantes, a cada lado de la imagen de María. Hay las siguiente inscripción: "A este sitio de Sunturhuasi descendió María Reina de los Cielos".

En el interior de la sacristía hay un cuadro panorámico de gran ejecución, que recuerda el terremoto de 1650.

Se pintó a devoción de Alfonso Cortés de Monroy, como reza en la respectiva inscripción que se encuentra en un ángulo de dicho lienzo. Se ve la ciudad arruinada por aquel cataclismo y la procesión del Señor de los Temblores.

En escultura, podemos anotar el Cristo, tallado en madera, que se encuentra en un retablo de la nave de la Epístola, de importancia artística. La imagen de San Juan y algunas otras.

Tiene singularidad el altar mayor o del Presbiterio: está tallado en piedra y ornamentado con pinturas y dorados. Lo mandó hacer a su costa, el Obispo Jerónimo de Romaní y Carrillo, en el siglo XVIII.

Hay también varios retablos de madera, dorados, de importancia artística.

Leyenda.

La tradición religiosa manifiesta que en el suelo que cae bajo la cúpula del crucero, puso sus plantas la Virgen, aquella vez del asedio de Manco II.

Jesús María.

El templo de **Jesús María,** está al costado norte de la Catedral, a cuya fábrica está también adosada.

Su construcción se remonta a 1723. El 13 de septiembre de aquel año, el Obispo Gabriel de Arregui, puso la primera piedra; pero los trabajos se suspendieron a consecuencia de la muerte de dicho prelado. Años después, continuaron la obra los Canónigos Juan José de la

Concepción Rivadeneira y Martín de Espinosa, hasta concluirla y consagrarla, en 1735.

Su fachada tiene un estilo churrigueresco, marcado.

Sus bóvedas interiores ofrecen algunos lienzos de cierta importancia, así como apreciables retablos.

Tiene un frontal, de plata repujada, muy vistoso y artístico, siendo ésta la joya más destacada de dicho templo.

LA COMPAÑIA

Historia.

El templo actual de la Compañía, que es uno de los más notables del Cuzco, por su valor artístico, fue construído de 1651 a 1688. Pertenecía a la Orden de los Jesuítas, la que fué expulsada, así de España como de las Colonias, por orden del rey Carlos III, en 1767.

Cuando el terremoto de 1650 el templo de los Jesuítas fué totalmente destruído; en su reemplazo, se reconstruyó éste. Fué edificado sobre los restos del gran **palacio Incalco** de **Amarukancha** que era casa de **Huaina-K'apak'** y cuando los repartimientos de 1534 tocó, primero, a Hernando Soto y, después a Hernando Pizarro. Los Jesuítas lo compraron, con los do-

nativos del vecindario, entre ellos, del conquistador Diego de Silva.

Estilo.

La fachada es de estilo barroco, con aquellas características que la Orden de los Jesuítas imponía en el arte arquitectónico. Los interiores, son del mismo estilo.

Plano.

Tiene la forma de una cruz latina, de una sola nave, orientada de norte a sur. Tiene seis capillas laterales, una bóveda del presbiterio y dos sacristías, a cada lado de aquélla.

Adosadas a la fábrica principal del Templo, están las capillas laterales llamadas de Lourdes y de San Ignacio—ésta sirve hoy de salón de actos a la Sociedad de Artesanos—y el convento—hoy Universidad.

Todo este conjunto arquitectónico—el templo, el convento y las capillas nombradas—se hicieron bajo la dirección inmediata de los frailes Jesuítas. Intervino, en ciertas fracciones, el arquitecto don Francisco Domínguez Chávez de Orellana.

Interiores.

Como es una iglesia casi abandonada, los interiores ya no conservan las antiguas riquezas artísticas que tuvo cuando la atendían aquellos frailes. El tiempo y la acción indife-

rente del hombre, van destruyéndola, poco a poco.

Pintura.

No quedan sino los cuadros que decoran los muros. Entre éstos, sobresalen:

Dos lienzos que se hallan a cada lado del coro bajo, al franquear la entrada. Aúnan, a su importancia como obras de arte, la de ser documentales o históricos. Se refieren al matrimonio del capitán Martín García Ordoñez de Loyola, sobrino de San Ignacio, fundador de los Jesuítas, con doña Beatriz **K'oya,** hija del inca **Sairi Túpak',** y al de don Juan Henríquez de Borja, grande de España, con una descendiente de aquéllos. Habrá que leer las leyendas que hay en cada lienzo para comprender mejor lo que representan las respectivas pinturas.

En el lienzo de la izquierda, están, además, los retratos de los últimos incas del señorío de **Vilcabamba,** último refugio del infortunado monarca Manco II y de sus descendientes. Esos retratos son de **Sairi Túpak'** y de Felipe **Túpak' Amaru.** Los indumentos son típicos y característicos de la época, así de los incas aludidos como de la Ñusta Beatriz.

Dos copias de Rubens, referentes a la vida de San Ignacio, que se encuentran en la bóveda del crucero.

Sobre la puerta que comunica este tem-

plo con la capilla adyacente de Lourdes, hay una copia del "Descendimiento" de Rubens.

En los ventanales que corren sobre la cornisa, hay cuadros decorativos que historian la vida del Patrón de la Orden. Esos lienzos fueron ejecutados por los artistas Marcos Zapata y Ciprián Gutiérrez, como se ve en una inscripción que está en el coro alto del templo, al extremo de un lienzo.

Escultura.

Sobresalen: las imágenes de San Ignacio, San Francisco Javier—que están en el retablo del presbiterio—, de la Dolorosa, de San Isidro y de otras devociones que se encuentran diseminadas en los retablos de las diferentes capillas del contorno.

El retablo dorado del altar mayor está regularmente conservado. También son importantes los retablos en cedro, de la bóveda del crucero.

El púlpito es de factura primorosa; todo dorado y pintado.

Ya no queda ni una sola joya de la orfebrería que antes enriquecía los arcones de este templo; tampoco sus tejidos y tapices.

Tumbas.

La Compañía era una de las iglesias más solicitadas por la nobleza colonial para que en

sus bóvedas y subsuelos se enterrasen los muertos. Aquí fueron sepultados Obispos, como La Raya, Mendoza, Sarricolea y otros, así como personalidades notables como Diego de Silva, doña Teresa Orgóñez, esposa de aquél, y muchas otras.

Estas tumbas están hoy profanadas y abiertas. La única que conserva su lápida es la del Obispo La Raya, quien se enterró en 1606. En dicha loza hay una inscripción en latín y el escudo de armas del difunto. Dicho osario se encuentra bajo la cúpula del crucero.

Capilla subterránea.

Hay una capilla subterránea, bajo la bóveda Crucial, a la que se desciende por una escalinata de regular extensión. Dentro de ella se ve todavía fragmentos de un retablo. Bajo el subsuelo de este recinto, a su vez, hay otro inferior, destinado para tumbas.

Torres.

A cada lado de la fachada hay dos torres con sus respectivos campanarios, de líneas esbeltas y de una altura mayor que las de la Catedral.

Capilla de San Ignacio.

Al poniente de la iglesia, se encuentra la que fué capilla de San Ignacio, la que, como se ha dicho más arriba, es hoy salón de los artesanos. Su fachada es interesante. Se ve, como

elemento decorativo, el escudo del Obispo Mendoza.

Universidad.

Junto a aquel antiguo santuario, está el local de la Universidad del Cuzco, que antes fué convento de los Jesuítas.

Tiene una gran fachada, de tres cuerpos y tres zonas verticales, con decoraciones plateresca y barrocas. Sobre el arco de la entrada hay dos característicos elementos decorativos: dos rostros de indios, estilizados, que denotan la influencia del arte nativo en la ornamentación arquitectónica.

La puerta de entrada da acceso a un gran vestíbulo, con tres hileras de bóvedas y dos flancos de columnas, recias y altas. La bóveda central está coronada por una cúpula esbelta, con varios vanos que dan paso a la luz.

Hoy, en los intercolumnios, se han colocado dos estatuas de bronce que representan a los héroes de la raza quechua: **Huira K'ocha** y **Cahuide,** obras del escultor cuzqueño Benjamín Mendizábal.

Franqueada la portería, se ingresa en las galerías o antiguos claustros del extinguido convento de los Jesuítas. Su arquitectura es de un carácter propiamente **colonial,** sencillo y severo, de gran amplitud luminosa.

A un costado de las escaleras que dan acceso a los altos, está la biblioteca de los Padres

Portada incaica.

La Compañia y la Universidad del Cuzco.

de la Compañía de Jesús, que hoy es el Museo de la Universidad. Dicho Museo es interesantísimo por los objetos de arte incaico que conserva, especialmente los fabricados de piedra. La sección de cerámica, asimismo, es muy importante.

Como el guardador de este Museo es el catedrático de Arqueología, doctor Luis E. Valcárcel, éste proporciona a los turistas interesantes lecciones sobre el valor del arte nativo y sobre lo que significan cada uno de los objetos que enriquecen las vitrinas de ese local donde se reúnen obras del arte nativo y colonial,

En los claustros de esta antigua Universidad se cursan las Facultades de LETRAS, JURISPRUDENCIA, CIENCIAS SOCIALES y CIENCIAS FISICAS Y NATURALES. La Universidad fue reorganizada por el doctor Alberto A. Giesecke, quien fue nombrado Rector por resolución gubernativa en 1910. Dejó el rectorado en 1923; hoy desempeña el cargo de Director General de Instrucción Pública.

En la Secretaría de la Universidad, que funciona diariamente de 3 a 5 de la tarde, encontrará el que desee mayores informes, no sólo sobre la marcha de aquella institución, sino también sobre todo lo que se relaciona con la historia arqueológica del Cuzco. El catedrático que la sirve es el doctor José Gabriel Cosio.

LA MERCED

El templo y convento de La Merced se encuentran a un costado del parque Espinar.

Historia

La orden mercedaria fué una de las primeras que ingresó al Perú. Según el autor de "Noticias cronológicas del Cuzco", se fundó esta Orden entre 1535 y 1536, por el P. Sebastián de Trujillo.

La fábrica mercedaria, tanto del templo como del convento, se remonta al siglo XVII, pues el terremoto tantas veces aludido destruyó las construcciones anteriores al promedio de aquel siglo.

Plano.

El templo es de tres naves, con dos hileras de columnas.

El convento es cuadrangular y se compone de una serie de edificios que comprende el claustro principal, el nuevo y el antiguo noviciado y el local donde funciona el colegio que sostienen los mercedarios. Ocupan estos edificios una extensión superficial mayor que otros monasterios del Cuzco.

Estilo.

El estilo de la fachada del templo está decorado sobriamente, con elementos ornamentales del estilo plateresco. Los claustros interiores del convento son, asimismo, de igual estilo.

El Convento.

La sección más interesante es la que comprende la serie de galerías del claustro de honor; su arquitectura es de una importancia artística única en el Continente. Es lo mejor que posee el Cuzco de la colonia. Consta de galerías altas y bajas.

Las obras de arte de las galerías de los bajos, consisten en las siguientes:

Los artesonados. Las galerías del poniente y del norte tienen artesonados abovedados, con nervaduras formadas por dibujos geométricos, que guardan simetría. En cambio, las del oriente y sur, están constituídas por artísticas talladuras en cedro, de estilo plateresco.

En la sala Capitular, que está en la galería del sur, hay retablos y lienzos de mucha importancia.

Son también dignos de verse los cuadros murales que decoran el contorno de las expresadas galerías, que representan la vida del Patrón de la Orden, San Pedro Nolasco.

Se asciende a los claustros de los altos por dos sistemas de escaleras, muy vistosas, que están situadas al poniente y al oriente en una disposición inversa, recíprocamente. La mejor es la que cae al levante. Allí se encuentra un cuadro de gran composición que contiene los retratos de los Santos, Venerables y demás preclaros religiosos de la Orden. Ahí mismo puede verse los

lienzos que historian algunas escenas de la vida de Jesús, lienzos enmarcados en retablos artísticos, de cedro.

Al desembocar en los altos, se destacan dos retratos de los benefactores de la Orden: Don Diego de Vargas Carbajal y doña Usenda Loaiza y Bazán, a cada lado de la puerta que da acceso a la sala de recibo. Dentro de esta sala también hay pinturas interesantes.

Los claustros de los altos son de la misma disposición y estilo que los de los bajos. Sus artesonados, muy desmedrados ahora, son, asimismo de facturas de mucho arte y valor. Hay algunos lienzos que decoran los muros; como el Señor de la Columna, la Virgen en el Coro, etc.

La biblioteca conventual está en la galería del sur. Contiene un buen número de volúmenes, a pesar del incendio que destruyó el edificio y las estanterías, hace muchos años. Allí hay también algunos cuadros de importancia.

De estas galerías, por el ángulo del norte, se ingresa al coro de la iglesia. Contiene expléndidas silleras y tallas esculturales de valor. Tiene dos órganos coloniales. De aquí puede ascenderse a la torre o campanario, donde se puede apreciar mejor las arquerías y columnatas que la forman, de marcado barroquismo.

Los claustros que siguen a éstos descritos, son los que corresponden a lo que llaman del Noviciado. Contienen bajo sus techumbres y en sus

estancias interiores, retablos, lienzos y esculturas.

La región de la Sacristía es interesante. En un muro del vestíbulo hay un lienzo, copia de Rubens, donde en un extremo del cuadro están los retratos de los devotos que lo hicieron pintar. Dentro de la sacristía, se destaca un retablo de noble factura y en el centro se ofrece a la vista el lienzo que representa a Cristo, de un pincel distinguido. A los lados de dicho cuadro hay también pequeños cuadros, cabezas, de pinceles distinguidos. El arcón que se encuentra en este santuario guarda algunas joyas de orfebrería colonial, como la custodia de oro, cuyo sol está cuajado de pedrerías de altos quilates y cuyo pedestal es notable. También hay algunas casullas y ornamentos de tejidos antiguos y artísticos.

La sala Capitular tiene además, el interés histórico de haberse iniciado o realizado allí una de las primeras manifestaciones tumultuarias de la revolución emancipadora de 1814.

El templo.

El templo es uno de los pocos relativamente mejor conservados del Cuzco colonial. Tiene al contorno de sus muros y retablos, lienzos de mucho valor artístico. Se destacan: "San Pedro Nolasco yendo al coro en brazos de los querubines", el "Descendimiento", copia de Rubens, "La Virgen, el Niño y Santa Catalina" y otros. También ofrecen interés los lienzos que decoran lo

arcos de los ventanales, así como las enjutas del arco coral.

Hay todavía retablos, tallados y dorados, del más noble arte colonial.

En el subsuelo de esta iglesia, reposan los restos, entre otros, de grandes personajes cuzqueños, de los conquistadores, los de Gonzalo Pizarro y los de Almagro, padre e hijo, que fueron ajusticiados en la plaza mayor del Cuzco.

SAN FRANCISCO

El monasterio de San Francisco se alza a un costado de la plaza de su nombre.

Historia.

La Orden franciscana se fundó en esta ciudad a los pocos años de la conquista. La fundaron los frailes que vinieron con Pizarro.

El monasterio ocupó tres sitios: primero, en **Chokechaka;** segundo, en el lugar que hoy es el portal de Panes y que antes se llamó **Kasana,** y, finalmente, aquí, donde actualmente se levanta, que antes, en tiempo de los incas, era una amplia explanada, entre andenes de cultivo.

Estilo.

Es de severo estilo renacimiento, de gruesas líneas que forman murallas desnudas de ornamentación. Sólo la fachada del templo tiene

elementos decorativos del plateresco, pero en una proporción muy sobria.

Planos.

El templo tiene la forma de cruz latina, con tres naves, semejantes a algunos de los templos anteriormente descritos.

El convento es de disposición cuadrangular, que también comprende varios claustros.

El monasterio.

Se ingresa por el sur del templo. Entre las bóvedas que sirven de portería y bajo el gran baluarte que hace de torre y campanario, hay una pequeña capilla, donde se ofrecen retablos de áureas fulguraciones por los dorados. Hay lienzos de interés.

Franqueada la portería se emboca en los claustros de honor. En los bajos hay cuadros interesantísimos, especialmente los que decoran las murallas del oriente. Representan la vida de San Francisco, pintados por Basilio de Santa Cruz. Tres son los más importantes, de dibujos, coloridos y composiciones notables. En este mismo ángulo, sobre la puerta que da acceso al templo, hay varios retratos de personajes del siglo XVII, entre los que se destaca el virrey Conde de Lemos, que estuvo de visita en este convento, en 1668. Tiene su leyenda explicativa.

En las galerías del poniente se ve la tum-

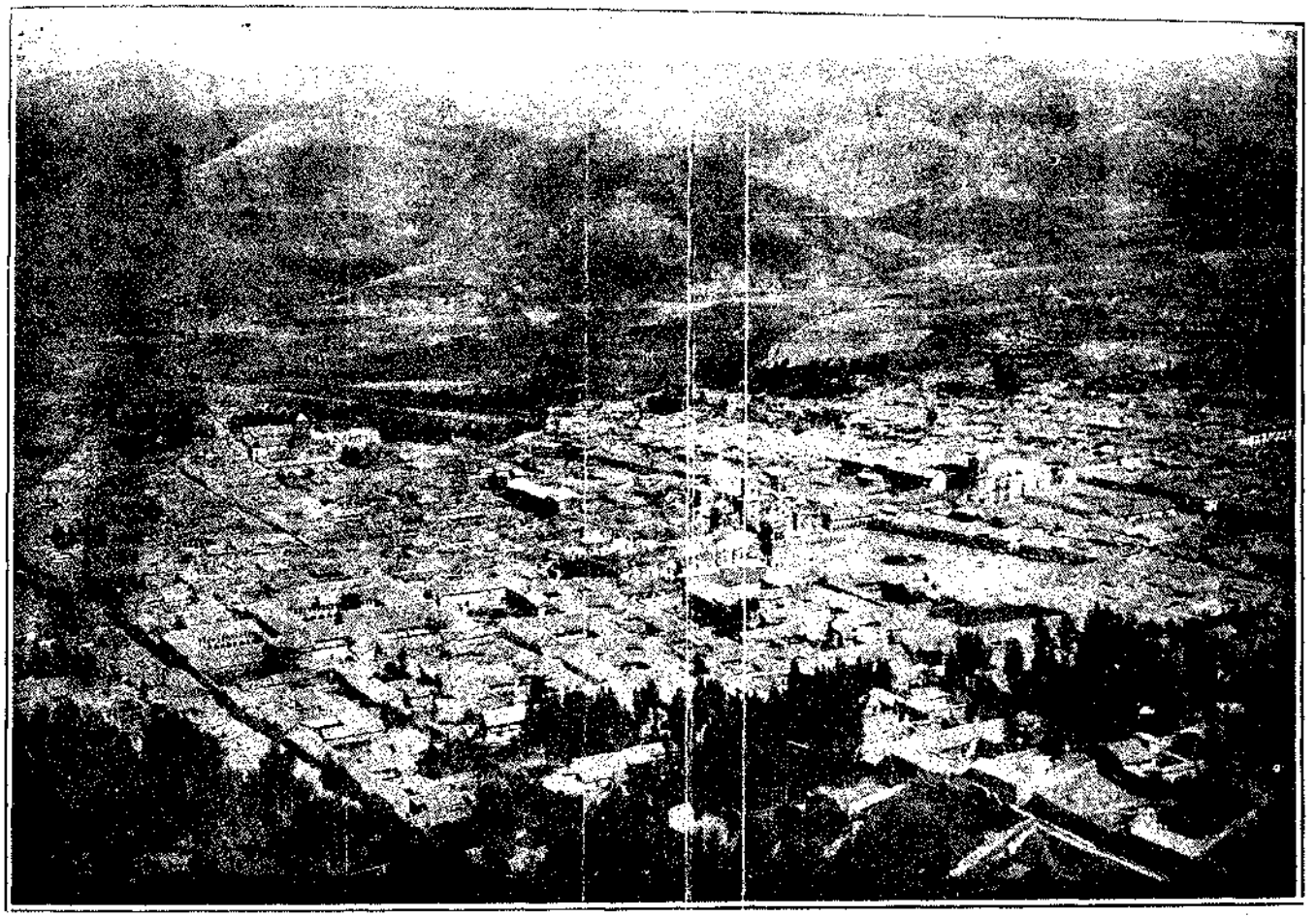
ba de los maestros de Campo don Gaspar y don Joseph de Salcedo, ricos mineros de Laicacota. Por esta región se ingresa al vestíbulo del refectorio o DE PROFUNDIS, donde hay un lienzo importante.

Tiene dos escaleras de acceso al segundo piso; por el norte y por el sur. En las escaleras del sur hay un lienzo de gran tamaño—la altura de todo el muro maestro—donde están, como en La Merced, los retratos de los GRANDES FRANCISCANOS, entre alegorías de complicada ejecución. En las escaleras del norte hay varios lienzos muy interesantes.

En los ángulos, tanto de las galerías altas como de las bajas, hay retablos y lienzos que deberán verse.

Por los altos se ingresa al coro. El coro franciscano puede decirse que es de una factura acabada, de fina talla. Consta de dos sistemas de sitiales y del fondo de las hornacinas emergen los Santos y Venerables de la Orden. El facistol, que está al centro, tiene, asímismo, una ejecución artística. Sus autores fueron el fraile franciscano Luis Montes y el P. Pedro Gómez, del coro y del facistol, respectivamente.

La biblioteca está en los claustros interiores. Es importante por ciertas joyas bibliográficas que contiene, como una Biblia políglota y otras.



La Ciudad del Cuzco.

El templo.

Por el claustro principal puede ingresarse al templo, atravesando la sacristía. En la sacristía hay un retablo hermoso, de cedro.

La iglesia no ofrece hoy más interés que su valor arquitectónico, pues sus retablos antiguos como sus lienzos murales y demás joyas sufrieron una devastación la vez que se hicieron restauraciones, hace unos treinta años. Ahora no se ven más que altares de yeso, pintados. Entre las obras escultóricas que se conservan en las hornacinas, sobresale la imagen de San Francisco. El púlpito, con incrustaciones de carey o enconchados, de hechura muy semejante al facistol del coro.

SANTA CLARA

Hacia el sur de San Francisco y a un costado de la calle de su nombre, se encuentra el monasterio de Santa Clara. No se puede ingresar más que al templo, pues para penetrar al convento hay necesidad de una licencia especial que sólo la puede dar el Nuncio.

Historia.

También el monasterio de Santa Clara tuvo tres fundaciones. Una, la primera, se construyó en la plazuela que hoy se llama de las Nazarenas, en el mismo sitio que ahora corresponde al colegio de las Madres Salesianas;

allí estuvo hasta principios del siglo XVII. Después, se señaló un sitio en **Chakilchaka,** frente a la parroquia de Santiago, que no llegó a realizarse, por los inconvenientes que ofrecía. Finalmente, se fundó donde hoy está.

Para la primera fundación obló una buena suma de dinero, el conquistador don Jerónimo Costilla, a quien se le declaró benefactor y se le concedió la bóveda del presbiterio para su sepultura, como se acostumbraba entonces. La última fundación, al menos la que se refiere al templo, costeó una noble mujer llamada doña Beatriz Villegas, a principios del siglo XVII. La fábrica del templo y de la torre se llevó a cabo con los dineros de aquella señora.

Esta iglesia no llegó a destruirse con el terremoto de 1650; sólo el convento. Este y la Catedral fueron los únicos edificios que salvaron de la catástrofe.

Estilo.

Tiene soberbios elementos decorativos del estilo renacimiento.

Los Interiores.

Hay lienzos muy importantes, en la capilla del presbiterio, especialmente. Uno de los decoradores de esta iglesia fue el pintor Juan de Alba.

Cuenta, asimismo, con retablos valiosos. El del altar mayor tiene decoraciones con espejos. Las verjerías del coro son importantes.

SAN PEDRO

La iglesia parroquial de San Pedro se levanta al oeste de Santa Clara.

Historia.

Su erección se remonta a los fines del siglo XVII. La primera piedra se colocó en 1688, siendo su fundador el Licenciado don Andrés de Mollinedo. Antes de aquella fecha era iglesia del parroquiado y del "Hospital de los Naturales", se destruyó con el terremoto.

Para su construcción nueva se emplearon las piedras del fortín incaico que había en el cerro de **Pikchu,** frente a **Saksahuamán.**

Costeó la fábrica, en su mayor parte, el referido Licenciado, así como hizo buenas oblaciones el Obispo Manuel de Mollinedo y Angulo, primo de aquél.

Estilo.

La fachada es de estilo plateresco, así como las dos torres que la flanquean.

Plano.

Tiene el mismo plano de la COMPAÑIA, siendo una imitación de aquel templo de los Jesuítas. Es en forma de cruz latina, de una sola nave, con seis capillas laterales, una bóveda crucial, donde se eleva una vistosa cúpula, y una capilla de presbiterio.

Interiores.

Al franquear la puerta, a cada lado, se lucen los escudos de armas de los fundadores, el Licenciado y el Obispo.

Su ornamentación pictórica está toda destruída y deshecha. En la sacristía están los retratos de los dos Mollinedo, con sus respectivas leyendas.

Entre sus retablos, se conserva el del altar mayor, muy vistoso e interesante, y los que se encuentran en las capillas del crucero.

Conserva algunos blandones y cruzaltas de plata.

El púlpito, aunque desmedrado, es un trabajo notable, del escultor Juan Tomás.

LA ALMUDENA

De la calle del Hospital o de San Pedro, se sube hacia la Almudena, que está entre el actual Hospital y el Panteón.

Ofrece el interés de conservar en el altar mayor la escultura de la Virgen de aquel nombre, que fue mandada hacer por el Obispo Mollinedo, quien hizo incrustar con el artista que la ejecutó, en la cabeza de esta escultura, una astilla de la Virgen de la Almudena, de la ciudad de Madrid, que trajo aquél cuando vino a regir este obispado.

El artista que trabajó esta obra fué el es-

cultor indígena Juan Tomás, siendo una de las más notables, entre las de su índole, del Cuzco colonial.

Esta capilla de la Almudena la mandó fabricar a su costa el Obispo antes nombrado; así como el convento, que hoy sirve de Hospital de enfermos. Dicho convento fué servido por los frailes betlemitas, a quienes hizo traer dicho prelado. Costeó también parte de los gastos el Licenciado Andrés Mollinedo, quien quiso que se destinase esta casa para hospicio de sacerdotes pobres y desvalidos.

BELEN

La iglesia parroquial de Belén, que se alza en la plaza de su nombre, ya en los extramuros, al oeste del Cuzco, fué erigida a fines del siglo XVII, bajo la protección del Obispo Mollinedo, quien contribuyó en buena parte de los gastos.

En la fachada se destacan, como elementos ornamentales, de singular concepción, los relieves que representan a los Reyes Magos y a la Sagrada Familia. Tiene dos campanarios de buena arquitectura.

El interior del templo es uno de los más interesantes, entre los parroquiales de la ciudad. Posee cuadros y retablos de mucho mérito, así como frontales de plata de gran arte.

El frontal del presbiterio es obsequio del Obispo Mollinedo, cuyo escudo de armas se luce al centro. El altar mayor posee, asimismo. repujados de plata artísticos. Incrementa la platería, las andas de la Virgen de Belén, dignas de verse.

Hay lienzos en los contornos entre marcos o retablos de nobles tallas.

SANTA ANA

La parroquia de Santa Ana se encuentra al noroeste de la ciudad, sobre la colina de **Karmenk'a,** barrio principal en el Cuzco incaico.

El interés particular que ofrece esta iglesia consiste en los cuadros decorativos que se refieren a la célebre procesión del CORPUS, que durante el coloniaje fué la gran fiesta cuzqueña, llena de boato, riqueza y explendor.

Son doce cuadros de interesantes composiciones de valor documental inestimable. Allí se aprecia la vida social del Cuzco antiguo.

SAN CRISTOBAL

San Cristóbal, parroquia de indios, está junto a **Kolk'ampata,** al pie de la fortaleza incaica.

Es interesante su campanario, labrado de

piedra y de arquitectura importante. En uno de los lados se ve el escudo del Obispo Mollinedo, a cuya costa se hizo.

El interior del templo posee cuadros o pinturas dignas de contemplación. Hay copias de maestros europeos.

La imagen escultural del Patrón, es interesante, así como la de San Antonio.

SAN BLAS

La parroquia de San Blas está situada en la parte oriental del Cuzco, en una colina formada por el repliegue del cerro de Socorro.

La cuestecilla que continúa de la calle de HATUNRUMIYOK' conduce a la iglesia.

Su fábrica arquitectónica es muy modesta; de barro, con una espadaña de piedra.

El interior del templo es uno de los más ricos en lienzos y esculturas.

Alrededor de los muros se ostentan cuadros de mérito. El cuadro de San Lázaro merece una observación detenida.

La joya destacada de este santuario es el púlpito, obra de renombre continental. La escultura de la base, del antepecho y del tornavoz es delicadísima y profusa de ornamentaciones. Es de un fulgurante barroquismo. En la coronación hay una calavera que se dice ser del autor de esta obra admirable.

También es intersante el retablo del altar mayor, costeado por el Obispo Mollinedo, a cuya munificencia y gusto artístico se debió también el obsequio del púlpito.

La parroquia de San Blas ofrece, asímismo, el interés de sus callejuelas de un subido sabor arcaico y colonial.

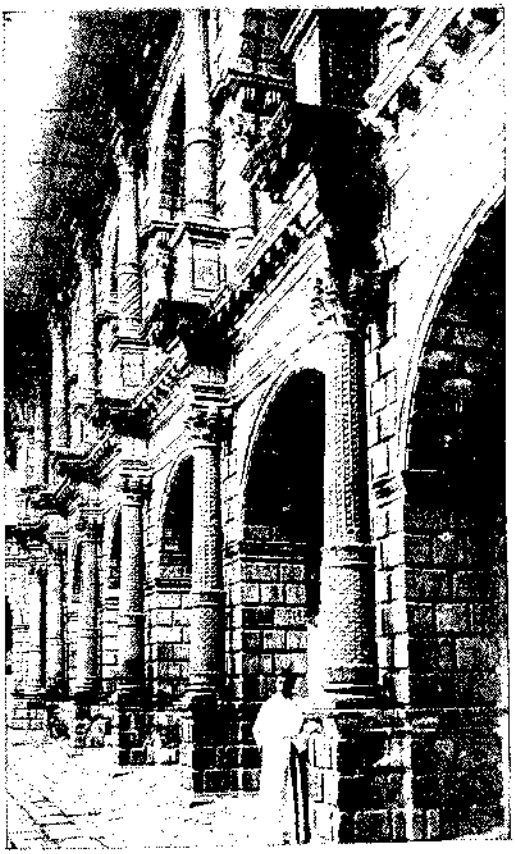
SANTA CATALINA

El convento de Santa Catalina se asienta sobre las ruinas de **Acllahuasi.** Se fundó a principios del siglo XVII (1604), con religiosas que se trasladaron de Arequipa, a consecuencia de los frecuentes terremotos que acaecían en esa ciudad.

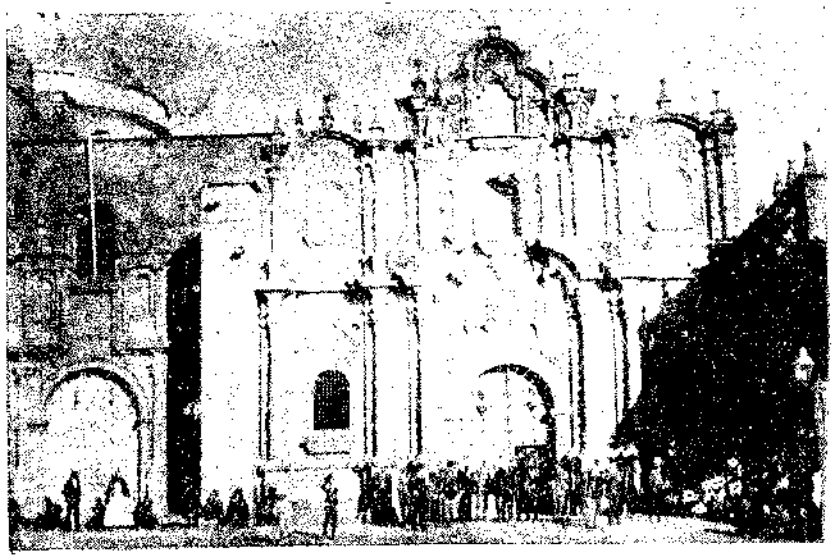
Su consrtucción arquitectónica es modesta, de un muy severo estilo.

El templo ofrece el interés de sus lienzos, entre los que se destacan los firmados por el pintor cuzqueño Juan Espinosa de los Monteros. Tiene también retablos interesantes, entre los que sobresalen los balconcillos que se cuelgan en los muros de la izquierda y las verjerías del coro, donde se ostenta el escudo del Obispo Mollinedo, benefactor de esta Orden.

A los interiores del convento, tampoco se puede penetrar, por la prohibición canónica que hay al respecto.



Claustro del Convento de La Merced.



La Universidad del Cuzco.

SANTA TERESA

La casa monástica de Santa Teresa se fundó en 1673. La fundó el Licenciado don Andrés de Mollinedo, en nombre de su primo, el Obispo don Manuel de Mollinedo.

El caballero don Antonio de Zea, donó al convento la suma de cien mil pesos.

El convento de Santa Teresa fue antes casa de doña Usenda Loaiza y Bazán. Dicha casa se restauró convenientemente para aquel fin monástico.

El templo es de una sola nave, de plano cuadrangular. Sus muros interiores están decorados con valiosos lienzos que historian la vida de la Santa de Avila.

Tiene un zócalo de mosaicos, muy vistoso.

Sus retablos, especialmente el del altar mayor, son de bastante interés. El púlpito es una obra de arte, semejante al de la Merced.

El púlpito y el retablo del altar fueron tallados por el maestro escultor Diego Martínez de Oviedo, cuyo valor fue costeado por don Antonio de Zea.

En el subsuelo de este templo está enterrado el ilustre Obispo Mollinedo, **mecenas** del Cuzco, en el siglo XVII.

SANTO DOMINGO

El monasterio de Santo Domingo se levanta sobre las ruinas del famoso santuario del Sol o INTICANCHA.

Historia.

Cuando el Cuzco de los incas fué repartido en lotes superficiales que se llamaron **solares,** en octubre de 1534 y durante los años siguientes, el conjunto de las soberbias construcciones de INTICANCHA tocó a Juan Pizarro. Pero Pizarro, inspirado por su fervor religioso, cedió el terreno al Padre dominico Juan de Olias, quien hizo la fundación de esta Orden, que fue otra de las primeras que vino al Perú, bajo el comando del célebre Padre Valverde.

Merced a esa cesión, los dominicos se establecieron en el mismo sitio donde antes se adoraban a las fuerzas de la naturaleza, como a la luz solar.

El templo católico se erigió en el mismo lugar donde estuvo el templo del Sol. Por este motivo, el gran santuario de los incas fue totalmente destruído, sin que haya quedado ningún rastro. Más bien se conservan algunos restos de los demás santuarios subordinados a aquél, cuya descripción ya se ha hecho anteriormente.

Cuando el terremoto de 1650 fue destruído el convento, así como también el templo.

De manera que a partir de esa fecha se hicieron las reconstrucciones en ambos edificios.

Estilo.

El estilo de todo el conjunto del monasteriorio de los dominicos es muy singular: es una mezcla entre el arte incaico y el español; una superposición e influencia recíproca de dos culturas antagónicas. En su aspecto español, así el templo como el convento, son de una sencillez y severidad imponentes. Sólo el campanario es de un churriguerismo profundo.

La sección más característica de esa conjunción de los dos artes mencionados, es la parte absidial del sangrario: un torreón incaico sirve de base al tabernáculo católico, cuyo aspecto exterior tiene un sabor colonial marcado.

Plano.

El templo es cuadrangular, con tres naves sostenidas por gruesos y altos pilares. En la región del coro tiene dos pequeñas capillas, donde se venera a la Virgen del Rosario.

El plano del convento se conforma al antiguo plano de INTICANCHA; sigue los mismos rastros en su anchura como en sus contornos. Rebasa de las fronteras incaicas sólo la región que se llama del Noviciado, que viene a caer más allá de la muralla que rodeaba a los santuarios idolátricos.

Riquezas artísticas.

El interior del templo dominico, como el

franciscano, está totalmente reconstruído en sus elementos de ornamentación. Los antiguos retablos coloniales han sido reemplazados por altares de yeso; así como las decoraciones pictóricas de los muros fueron arrancadas de sus marcos tallados y dorados. Hace unos treinta años se desvió el criterio histórico de ciertos religiosos, a lo que se debieron estas restauraciones inconvenientes.

Dos son los únicos lienzos dignos de verse: el que está frente a la entrada del norte, sobre un altar, y el que se encuentra en la bóveda de la Epístola, hacia la región del crucero. Aquel es una imagen de Cristo camino al Calvario, y éste un lienzo de valor histórico, pues expresa uno de los más típicos episodios de la conquista: la captura de Atahuallpa. Es un cuadro que recuerda, por su composición, al llamado de las Lanzas, o de la rendición de Breda, de Velázquez. Resaltan los indumentos de los conquistadores como de los indios, aunque los de éstos no siempre ajustados a la tradición incaica.

Entre las esculturas de este templo, sobresale la que representa a la imagen de Santo Domingo de Guzmán, obra notable del escultor indígena Melchor Huamán, como acredita la inscripción que se encuentra en el plinto de dicha obra.

El púlpito tiene relativo mérito.

Todos los **Santos** y **Vírgenes** de las hornacinas de los altares son procedentes de la época colonial.

En el primer claustro del convento sobresalen los cuadros que relatan la vida del Patrón de la Orden, cuadros de un estilo especial, en parangón con otros semejantes de los demás conventos.

En el DE PROFUNDIS, donde están la biblioteca y el refectorio, sobresale un cuadro que representa a San Juan, de buen colorido.

En las galerías del los altos hay también lienzos de mérito.

En uno de los ángulos de dichos claustros está la que fué celda prioral del ilustre fraile español Diego de Ojeda, autor de la CRISTIADA, cuando vino aquí como Prior del convento.

Los arcones de la sacristía ya no tienen interés; hay ya pocas joyas pertenecientes a la imagen del Rosario, que antes poseía ingentes riquezas. Una de las coronas de la Virgen del Rosario fué labrada por el maestro orífice Juan Núñez de Gálvez, en 1709, por devoción de los mayordomos Juan Antonio del Castillo y Félix Antonio Zambrano.

El coro no ofrece mucho interés por ser bastante modesto. Poseía un fino órgano trabajado por el maestro Gabriel Cabezas, en 1631, siendo Prior el P. Alonso de Zárate.

Varias de las imágenes esculturales que se encuentran en el templo fueron trabajadas por el artista Juan Rodríguez Samanez.

CAPILLAS

Fuera de los templos y monasterios descritos, hay algunas capillas esparcidas por algunas regiones urbanas del Cuzco que tienen u ofrecen interés, como las de las Nazarenas, del Seminario, de San Andrés y de Santa Rosa.

En la capilla de las Nazarenas hay varios lienzos apreciables, así como imágenes en bulto.

El convento de las monjas se fundó en el siglo XVIII, por las cuantiosas donaciones que hizo el Licenciado Domingo de Torres para que al mismo tiempo se crease un asilo para huérfanos servido por las nazarenas. En la parroquia de San Blas, hacia **Chok'echaca,** estuvo el primitivo convento y ya en aquel siglo se trasladaron a esta casa que hoy ocupa.

La capilla del Seminario, que está al sur, tiene riquezas artísticas y valiosos retablos, costeados por varios Obispos; lienzos importantes que decoran sus muros y otras obras de arte en la sacristía.

El local o claustro del Seminario es también interesante como valor arquitectónico. Tiene una fachada vistosa, costeada por el

Obispo Sarricolea y Olea, cuyo escudo de armas se luce encima del arco de la entrada, junto a otro, que es el escudo de España.

La fachada de la capilla del Seminario fue mandada hacer por el Obispo Mollinedo, cuyo escudo de armas, igualmente, se ostenta.

En el salón de actos del Colegio están los retratos de varios Obispos y personalidades ilustres que se educaron en sus claustros.

El Seminario fue fundado por el Obispo La Raya, en 1596.

La capilla de San Andrés, que se encuentra en la calle de su nombre, guarda en sus retablos dos esculturas notables, que representan a San Jerónimo y a San Francisco de Asís, orantes, esculturas que se consideran entre las más destacadas del Cuzco.

En esta capilla, fuera de algunos lienzos, hay uno donde está el retrato del prócer de la independencia don Agustín Chacón y Becerra,

SAN SEBASTIAN

A cinco kilómetros al sureste del Cuzco se encuentra el templo de San Sebastián, uno de los más hermosos e importantes por su valor arqueológico, entre los del Cuzco colonial.

La fachada del templo, costeada por el Obispo Mollinedo, es de una profusión orna-

mental mayor que la de la Compañía. Su construcción se remonta a fines del siglo XVII.

Consta de dos torres, siendo la de la derecha de construcción anterior a la otra. La primera se levantó antes que la fachada, en 1664, y la otra ya a fines del siglo XVIII, en 1799, costeadas por los Obispos Yzaguirre y las Heras, respectivamente.

El interior del templo, que tiene bóvedas de adobes o barro, tiene la importancia de poseer algunos lienzos, retablos y frontales artísticos. Pero la obra de mayor importancia es la escultura que representa al Patrón de la parroquia: San Sebastián; obra de arte de las más valiosas del Cuzco.

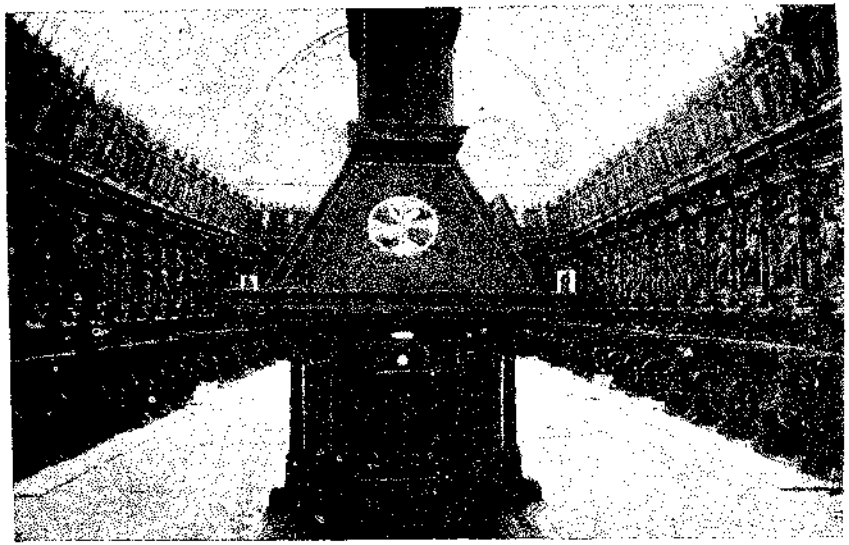
CASAS COLONIALES

En el Cuzco se conservan muchas casas de procedencia colonial y que ofrecen interés histórico y artístico. Haremos una breve relación de las más destacadas y principales.

La casa del "Almirante".

Está situada al norte y a pocos pasos de la Catedral, a un costado de la plazuela de **San Borja** y al terminar la cuestecilla de su nombre.

Tiene una fachada pomposa, donde se ven escudos nobiliarios pertenecientes a los propietarios. Las escaleras que conducen a los altos,



Coro del Convento de San Francisco.

El famoso púlpito de San Blas.

son magníficas, ornamentadas con un fauno y un medio cuerpo de león, que sostiene los pasamanos. En las estancias de los altos se conservan algunas con artesonados hermosos, como el salón de honor, en cuya caseta central se ofrecen los bustos de los nobles dueños de la casa.

Se llamó del "Almirante", porque en la primera mitad del siglo XVII era el propietario de esta mansión el Almirante don Francisco Aldrete Maldonado, vecino principal. Este título dió nombre, además, a la calle en cuyo flanco la hicieron edificar. Se remonta a los fines del siglo XVII. El interior consta de un amplio patio de honor, de una arquitectura sencilla e imponente, con galerías que le rodean formando anchos portales de gusto colonial. Sobre cada columna, hay un par de bustos decorativos.

Pero no fue el Almirante Maldonado el que hizo edificar la fachada ni los interiores.

Cuando esta casa se destruyó con el terremoto de 1650, la propiedad pasó al Conde de la Laguna, don Pedro Peralta de los Ríos, quien la reedificó y la constituyó tal como está actualmente. Los escudos de la fachada son los blasones de aquel conde, así como los bustos que se ven en el artesonado de la **cuadra** del interior son de él y de su esposa, la Condesa. Desde entonces el pueblo la conocía por "casa del Conde" y al callejón que parte del crucero

con el Almirante, hacia **Huaínapata,** se denominaba el "Callejón del Conde".

La casa de los Marqueses de Buenavista.

Es la que se encuentra en el crucero entre las calles de **Hatunrumiyoc** y la del Herraje.

Su fachada es más sencilla que la de la anterior; sólo tiene la particularidad de su ventana en ajimez, con dos arcos y una columna, arcos que dan, respectivamente, hacia las dos calles antes nombradas.

El interior, de arquitectura también sencilla, posee un ambiente conventual.

Fue, durante el siglo XVI, del conquistador don Jerónimo Costilla, cuyo hijo obtuvo el título de Marqués de San Juan de Buenavista, conservándolo sus descendientes.

La casa de los Cabrera.

Es la que actualmente ocupa el Colegio de Niñas de las Madres Salesianas, en la plazuela de las Nazarenas. Sobre la puerta principal de entrada hay un escudo donde están las armas del fundador don Jerónimo Luis de Cabrera, hidalgo y vecino notable del Cuzco. Los interiores son, como las de todas las demás casas que se remontan a aquella época, de severidad colonial.

Casa de Cartagena.

Pasando la plazuela de las Nazarenas, hacia el norte, está la calle llamada de **Pumakurku.** Allí hay una fachada que se destaca, en cuya cima se ve un escudo nobiliario, con una leyenda que dice: **"Ave María, Gratia Plena".** Es la casa que fué de don Francisco Cartagena Vela y Acuña y de sus descendencientes, vecinos principales del Cuzco.

Casa de Logizamon.

Una de las casas del conquistador Mancio Serra de Logizamon, quien, dicho sea de paso, llegó a adquirir fama por haber jugado el disco de oro que representaba al Sol, disco que le tocó en el saqueo y reparto de las riquezas de **Korikancha,** fue la que hoy corresponde al convento de las Nazarenas, en la plazuela de su nombre, a un costado del Colegio Salesiano. Se llamaba la "casa de las Sierpes", por los relieves, representando serpientes, que se ven en los muros incaicos que la sirven de base. Serra vendió la casa a Sebastián de Cazalla, también conquistador y figura destacada de la conquista.

Casa del Marqués de Valleumbroso.

Está en la calle que se conoce por la del "Marqués", cuyo propietario actual es el comerciante señor Lomellini.

Tiene una magnífica fachada de severo estilo Renacimiento. La corona un escudo de

armas que representa los blasones de aquellos marqueses.

La constituyó el conquistador don Rodrigo de Esquivel, tronco de las familias de este apelido y que llegaron a ser Marqueses del Valleumbroso.

Los interiores conservan todavía interés, aunque ya están bastante reconstruídos.

"Casa Jara".

Los Marqueses de Casa Jara tuvieron por vivienda principal la que se encuentra en la calle de Coca o Garcilazo, calle paralela a aquélla del "Marqués", cuyo propietario actual es el doctor W. Mujica. Hoy ya no ofrece gran interés.

Los marqueses de Casa Jara fueron los Jara de la Cerda, descendientes de don Gaspar Jara de la Cerda, conquistador del Perú.

Almirante de Castilla.

En la misma calle y frente a la anterior, haciendo esquina con la plaza de San Francisco, se encuentra la extensa casa que en el siglo XVII fue de los Castilla y Lugo, descendientes del Almirante don Manuel de Castilla.

Casa de los Becerra.

De noble e importante arquitectura es la casa de los Chacón y Becerra, situada más al sur de aquélla, en la acera del frente. Los interiores son interesantes.

Desde fines del siglo XVIII fue casa de don Agustín Chacón y Becerra, escribano del Cabildo del Cuzco y su vecino principal. Tuvo actuación notable cuando la guerra separatista de 1814, habiendo sido ajusticiado en la plaza mayor por orden del general realista Ramírez, vencedor de los patriotas que encabezaron aquel movimiento libertador.

Casa de los Valverde.

En la misma calle de Garcilazo, al sur de las nombradas anteriormente, y haciendo esquina con la calle de Heladeros, se encuentra la casa que en la colonia fue de los Valverde y Montalvo, descendientes del conquistador don Francisco Valverde.

En el siglo XVI fue la casa que le tocó al capitán Garcilazo de la Vega, padre de nuestro ilustre cronista.

Sobre la fachada hay un escudete ostentando una cruz de Calatrava.

Casas de los Condes de Peralta.

Los condes llamados de Peralta, que fueron descendientes del Conde de la Laguna, tuvieron varias casas, siendo las principales, la que se encuentra frente a la de los Valverde, en la calle de Garcilaso, y en la extremidad norte de la calle de Santa Teresa, esquina con la plazuela de Silva. Los ascendientes primarios de los Peralta, a partir del siglo XVI, fueron

los Salas y Valdez, que proceden del conquistador Juan de Salas y Valdez.

La casa de la calle de Garcilaso, ocupada hoy por el establecimiento comercial de los señores Braillard, ya no ofrece interés arqueológico por encontrarse casi totalmente reconstruída.

La otra, la de la calle de Santa Teresa, sí que conserva su antigua arquitectura colonial. En escaleras de esta casa, entre los muros, hay grandes mobiliarios pictóricos que se refieren a los orígines de aquella familia.

Casa de Concha.

En la calle de Santa Catalina Ancha, donde hoy están los almacenes del comerciante italiano señor Calvo, está la que fue casa de don Martín de Concha, personaje que tuvo figuración cuando el movimiento revolucionario de 1814, como Gobernador e Intendente del Cuzco.

Esta casa es otra de las interesantes por su valor arqueológico. Tiene en la fachada un balcón de primorosa talla, como ya no hay otros de igual género, en toda la ciudad.

Casas de los Pizarro.

Propiamente, no quedan ni rastros de las casas que fueron de los Pizarro, pero será bueno decir los sitios que ocuparon.

La casa del Marqués don Francisco Pizarro quedaba en la parte que hoy ocupan los

portales de Panes. Allí se ven, en las bases, restos de construcciones incaicas que corresponden a lo que en tiempo de los incas se llamó **K'asana** y que fue adjudicado a aquel conquistador. Pizarro no construyó su casa, pues que no tuvo tiempo para hacerla, ocupado en las guerras civiles y en constituir la ciudad de Lima. Pocos años después, en 1534, traspasó el sitio a Juan de Pancorbo, otro de los conquistadores y éste, a su vez, a los franciscanos para que allí fundaran el convento; pero cuando éstos se trasladaron al sitio que hoy ocupan, volvieron esos terrenos a los Celiorigo, descendientes de Pancorbo.

Gonzalo Pizarro tuvo sus casas en el portal contiguo o de Harinas, como se llama. Dichas casas fueron mandadas destruír por el Gobernador Pedro de la Gasca, cuando aquél fue vencido y ejecutado, después del desastre de Jaquijahuana. En el dintel de dicho portal estaba la piedra infamante que mandó colocar Gasca, como baldón de infamia para el infortunado hermano de don Francisco Pizarro, piedra que hoy se encuentra en la entrada al museo de la Universidad.

La casa de Hernando Pizarro estuvo al frente, es decir, donde hoy se levanta el templo de la Compañía.

La de Juan, estuvo en **K'orikancha,** que después fue cedida a los domínicos.

Casa de Almagro.

Tampoco Almagro tuvo tiempo para edificar su morada en esta ciudad, porque poco tiempo después de su expedición a Chile fue ajusticiado.

Por el acta de los repartos de solares que se hizo en esta ciudad en octubre de 1534, se puede inferir que el sitio señalado para vivienda de Almagro parece que caía al lugar donde hoy está el monasterio de Santa Teresa.

Casa de Silva.

Don Diego de Silva fue uno de los primeros conquistadores del Perú. Sus casas estuvieron junto a Santa Teresa, y que hasta hoy conservan esa denominación: "Silvac" (de Silva), en la plazuela de su nombre. Tiene el interés de su portada, que es incaica, y del artesonado del zaguán.

Casa de Loyola.

En el siglo XVI, la casa de don Martín García de Loyola era la que se conocía por la de los Jáuregui, en la plazuela de Limak'pampa, Chica, que antes se llamó de Alagón porque en ella estaba también la casa de don Pedro López de Alagón, vecino notable.

Casas de los Maldonado.

El conquistador don Diego Maldonado, conocido por "El rico", tuvo sus casas en el antigio palacio incaico de **Hatuncancha.** Caían a la calle de Santa Catalina Ancha.

En esta misma calle estuvo la casa de Francisco Hernández Girón.

CALLES Y PLAZAS

La nomenclatura de las calles del Cuzco es casi toda formada por palabras incaicas y de procedencia colonial. Señalaremos las principales.

Hay que advertir que las denominaciones quechuas o toponimia de la lengua de los incas, proceden de los accidentes, configuraciones y demás signos impuestos por la topografía del *suelo, como de los ríos, fuentes*, promontorios de piedra, etc. Los incas nombraban sus vías de tránsito por esos signos simbólicos de la naturaleza al contorno.

Así, hay nombres que designan alturas (**pata,** en quechua); como: **K'olkampata, K'antupata, Kishuarpata, Chihuanpata, Killipata,** etc.

Nombres derivados por la configuración del terreno, como: **Munaysenk'a, Paklachapata.**

Regiones y vías denominadas por los *puentes que habían* sobre los *riachuelos* que surcan la ciudad; como: **Chok'echaca, Chakilchaka, Rumichaka.** (Puente en quechua, se pronuncia **chaka**).

Por las fuentes, a las que rendían culto

preferente (**pukyus**); como: **Pakapukyu, Sipaspukyu.**

Lugares que se nombran por los llanos (**pampa**), como: **Rimakpampa, Huirupampa.**

Por el grandor:. **Hatunrumiyok', Hatunkancha.**

Por los herbazaes: **K'era, Matar, Tikatika, Korak'ora**. . . .

Por los ríos:(**mayu**): **Tullumayu, Chunchulmayu.**

Las construcciones rodeadas de muros se denominan **kanchas,** como: **Amarukancha, K'orikancha.**

Es verdad que buena parte de los nombres quechuas apuntados más arriba no son de procedencia incaica, sino ya de la época colonial; pero conservan su estructura primitiva y ajustados al espíritu de la lengua.

Las calles de los extramuros del Cuzco, las comprendidas entre las diferentes parroquias, tienen, en su mayor parte, nombres quechuas, porque esas regiones, durante el período colonial y aun cuando la república, fueron habitadas por indios. El quechua es idioma común no sólo en los indios sino también en los mestizos y blancos, en todas esas barriadas.

Las calles centrales del Cuzco, en su mayor parte, tienen una nomenclatura procedente del coloniaje. Casi todas tienen denominaciones de nombres de Santos; como: **Santa Ca-**

talina (la Angosta y la Ancha), **San Agustín, San Andrés, San Juan de Dios, Santa Teresa, San Francisco, Santa Clara, Almudena, Santa Ana, San Cristóbal, San Blas, Santiago, Belén, Rosario, Santo Domingo, La Merced, Carmen (Alto y Bajo).**

Otros son también patronímicos, que se originan de los apellidos de los grandes nobles; como: **Silvac** (de don Diego de Silva), **Melok** (de los Gutiérrez de Melo, que varios de éstos, casi por sucesión hereditaria, ejercieron el cargo de protector de los Naturales), **Aronis** (del capitán don Juan Jiménez de Aronis, que dio nombre a la calle donde estaba su casa como a la fuente de agua que está a la entrada), **Maruri** (del doctor Maruri de la Cuba), **Marqués** (de los Marqueses del Valleumbroso), **Chaparro** (del Licenciado Chaparro).

Por los gremios: **Plateros, Espaderos, Heladeros, Ropavejeros, Escribanos.** O por las cosas que se mercan: **Portales de Panes, Harinas, Carnes,** de la **Confitería.**

El número siete es el más usado en la denominación de las calles: **Siete Cajones, Siete Ventanas, Siete Cuartones, Siete Angelitos, Siete Culebras.**

Por la configuración: **Vitoque, Bayoneta,** calle de la **Ese,** de los **Abrazos.**

Por ciertas significaciones: **Miracalcetas, Alabado, Amargura. Desamparados.**

Entre varias plazas que tiene el Cuzco, ninguna como la de Armas de tanta tradición histórica.

En la época de los incas fue el corazón de la ciudad, sobre cuya explanada se saludaba la aurora o el nacimiento del Sol y se celebraban las grandes fiestas del año; allí se congregaban los ídolos mayores como las momias de los incas difuntos, para tributarles culto.

En la época colonial, esta plaza llegó a tener una tradición sombría. En ella se levantaba la horca para los ajusticiamientos. Fueron ejecutados aquí, entre otros muchos, Almagro, el Viejo, Hernando Pizarro, Almagro, el Joven, Felipe **Túpak Amaru,** último inca de Vilcabamba, José Gabriel Condorcanqui, cacique de Tungasuca, conocido también por Tupak Amaru II, la esposa de éste, Micaela Bastidas; Francisco Túpak Amaru, José Angulo, Chacón y Becerra, José Gabriel Aguilar, Manuel Ubalde y otros próceres de la independencia. Sangrientos espectáculos que congregaban a las multitudes en los portales de los contornos y en los balcones y ventanas de las casas que se encuentran al rededor.

También, en esta plaza, se hacía las proclamaciones de los reyes de España, ante la nobleza congregada, los juramentos solemnes o se iniciaban las revoluciones y los tumultos populares, a los golpes de "María Angola".

Toda la vida pública del Cuzco se concentra en los contornos de esta plaza.

Las corridas de toros se realizaban en las plazas del Cabildo y de San Francisco. Esta última conserva, además la tradición de que en ella, la célebre **Monja Alférez,** dió muerte, de una estocada, a un contertulio y compañero de juego.

FIN

EL CUZCO PRECOLOMBINO

POR EL

Dr. LUIS E. VALCARCEL

EL CUZCO PRECOLOMBINO

Impresión Panorámica

La Edad Pre-inka

Una antiquísima cultura, en muchos siglos anterior a la de los inkas, se extendió por gran parte del Perú, Bolivia, el Ecuador, Colombia y la Argentina. Se dió en llamar ese período por los arqueólogos. Era de Tiawanaku; y por algunos como Uhle, Middendorf, etc. Época del Predominio Aymará.

Ultimas pacientes y concienzudas investigaciones, sobre todo la interpretación del mito de Kon Titi-Wirakocha, afirman la hipótesis de quienes sostuvimos que la vieja civilización no era, no podía ser sino Keswa.

Tiawanaku no fué el centro exclusivo del imperio megalítico; pudo ser una capital religiosa, como lo están demostrando las huellas de un culto manista en Apu-Kontata y las de la

heliolatría del gran templo de Kalasasaya. En en período palcokeshwa, el Cuzco fué también una ciudad importante: a tal conclusión se llega después de distinguir entre las ruinas de la arquitectura inkaica y las de grandes moles o ciclos megalítico.

Sajsawaman.—El primer monumento de los paleo-keswas en el Cuzco es la ciudadela de este nombre, situada a manera de una Acrópolis al norte de la población. El Aparejo de enormes monolitos no-isógonos de la triple muralla conserva la técnica de los edificadores de Tiawanaku y Tampu. Los inkas reedificaron este fuerte, construyendo los torreones o cubos de sillares isógonos. Fueron también los que la emplearon exclusivamente para fines militares, siendo así que en la vieja edad keshwa, Sajsawaman era, más bien, un recinto religioso, un primitivo Intiwasi o Casa del Sol.

Jatunrumiyoj.—El lienzo de pared de esta construcción presenta idénticas peculiaridades arquitectónicas que Sajsawaman; corresponde, pues, a la misma etapa histórica. En la parte superior de este muro podemos notar la obra reconstructiva de los Inkas: ahí están los sillares poliédrico-regulares.

Andenes varios.—Por dentro de las casas de las calles de Suecia y del Portal de Carnes se distinguen algunos restos de muros de contención de las terrazas allí existentes, asimila-

bles al estilo anterior. También los de Santa Clara son de esta clase.

Piedras aisladas.—En las esquinas de Santo Domingo, Cabracancha y Tullumyu encuéntrase fragmentos de pared megalítica. En excavaciones que se verificaron en el atrio de la Catedral y en el interior del Intiwasi (Convento de Santo Domingo) hallóse monolitos análogos, bases de antiquísima construcción.

Los adoratorios.—En los comienzos del río Watanai, Sappi-arriba, existe un gran peñón rodeado de construcciones megalíticas; en la roca aparece un alto relieve presentando el signo escalonado. En la meseta que se extiende desde Sajsawaman hasta Chitapampa y San Sebastián, así como en los flancos de los sucesivos alcores que de ella se desprenden, el investigador identifica multitud de remotos adoratorios o Wak'as. Son tumbas, capillas subterrá- con pictografías, altos relieves zoomórficos, etc. ets. En K'enk'o, uno de los más interesantes, reaparece el signo escalonado que es frecuentísimo en las vecindades de Sajsawaman. La mayor parte— sino todos— estos adoratorios están rodeados por paredes de piedra pulida, sillares inkaicos. Está revelando esta otra fábrica el aprovechamiento de los lugares sagrados por los descendientes de los viejos keswas. Seguramente que al circundar de murallas estos antiquísimos templos al aire libre los inkas re-

verenciaban a sus mayores cumpliéndose la alideración entre lo profano y lo sagrado.

En estas subterráneas galerías, en estos oscuros y misteriosos templos a manera de hipogeos y mastabas que se ejercía un culto milenario por sacerdotes llenos de la magestad y del prestigio sibilino de los ministros de religiones esotérica. Aquí vive la raza una eternidad que somos incapaces de medir.

Un tremedal legendario.—En el folk-lore cuzqueño era constante la versión de que "la Plaza de Armas y la Catedral estaban sobre una laguna".

Absurda leyenda desechada por las gentes razonables. Infantil creencia del vulgo. ¡Sin embargo era verdad! Cieza de León, Juan de Betanzos, dos de los historiadores más antiguos y fidedignos consignan el hecho de que antes de la reconstrucción del Cuzco por el Inka Yupanki, existía una ciénaga, un tremedal, una laguna, en el espacio que hoy ocupan las Plazas de Armas y el Cabildo que ese gran monarca cegó, haciendo uso de grandes troncos de árboles y macizos tablones de piedra. Todavía en tiempos inkaicos, en K'asana, hubo el pequeño lago de Tejsekocha. (Calle actual).

Habitantes primitivos.—La conocida leyenda mítica de los Ayar, fundadores del imperio inkaico, sólo menciona como regnícolas

de valle del Cuzco a los **Wallas,** víctimas del empuje de los invasores.

Sarmiento de Gamboa cita a los Wallas ("Los grandes", vid. Bertonio), los allkawisas, los Sawasiras y los Antasayaj. El padre Murúa, a los Pokes, Laris y Wallas. Estas tribus poblaban el valle de Watanay (o Puriwailla) en el interregno entre la gran cultura Paleo-keswa y la de los Inkas.

Los alkawisas tenían su tierras y casas en las proximidades de la antigua Santa Clara; los Antasayaj, hacia las colinas setentrionales; los Wallas por la Recoleta; y los Sawasiray, hacia el templo del Sol.

Estos grupos incipientes vivían en pobres chozas al rededor de las derrumbadas fábricas del Cuzco viejo. (Exactamente como hoy nuestros indios en los aledaños de las grandes ruinas inkaicas).

CUZCO DE LOS INKAS

La primera reedifcación.—Ayar Manku, ayudado de las cuatro mujeres (una su esposa y las otras tres viudas de sus hermanos los otros Ayar), comenzó el edificio de su morada en el sitio mismo donde después había de alzarse el Korikancha o templo solar. Esto es, en Urin Cuzco. Tal versión está respaldada por los más

veraces cronistas que la recogieron pocos años después del descubrimiento y dominio del Perú. ¿Como Kolkampata (debe decirse Kolkapata), sito en Janan Kosko, vino a ser o se llamó como hasta hoy mismo, palacio de Manco K'apaj? Los primeros jefes de la confederación cuzqueña fueron todos los urinkoskos, y sólo desde Inka Roka, sexto monarca, el trono pasa a los arribeños como fruto de la deposición violenta de Tarkuwaman. Sólo es explicable que Kolkapata haya sido "palacio" de los descendientes del primer inka por disposición real ya de tiempos de Pachakutej, refundidor de ayllus, trastornador de costumbres y leyes.

En torno de la primera residencia, debieron construirse las de los sucesores de Manko. Es decir, que el Cuzco inkaico principió a levantarse hacia el mediodía, por lo que hoy son los barrios de Santo Domingo y Limacpampa.

La segunda reedificación.—Es bajo Inka Yupanki (Pachakutej) que el Cuzco alcanza su verdadero ser. ¿Esta gran obra reconstructiva se debió quizá a haber sufrido la capital del sol el vejamen de enemigos invasores que hollaron sus templos? Hay más de una referencia de que el Cuzco fué saqueado por poderosas tribus rivales (Kanas y Chankas principalmente). Cieza y Betanzos están de acuerdo en atribuir a Pachacutej la segunda fundación del Cuzco. Canalizóse el Watanay en toda su

El Claustro del Convento de La Merced.

Una aldea de la Sierra.

extensión hasta su desembocadura (en el lago de Muyuna, pues una erupción volcánica hizo que después cambiara de rumbo). Levantóse nuevas construcciones en la ciudadela. Se edificó el Intiwasi o templo del "Apu-Punchau" (Señor del Día; esto parece una traducción del castellano al keswa).

Rehace los ayllus reales del Cuzco y les señala barrios.

El recinto de la ciudad.—Las fábricas de piedra estaban reservadas a templos y residencis reales. La mayor de ellas se extendía por la punta de tierra que alinderan los ríos Watanay y Tullumayu hasta su confluencia en Pumajchupan. Los edificios del poniente son los más modernos, posteriores a Pachacutej, segumente.

Las escogidas y privilegiadas eran las únicas con derecho a habitar dentro del recinto de la ciudad.

El **pueblo.**—El común de gentes vivía en **chujllas** o chozas de adobe cubiertas de la melaza de gigantón (Jawa-k'ollai) mezclada con paja o lana de llama. Estas casitas se hallaban desparramadas por todo el distrito agrario que se extendía hasta Ak'oyo.

Pedro Sancho, que vió el Cuzco inkaico, dice:

"Desde esta fortaleza (Sajsawaman) se ven en torno de la ciudad muchas casas a un

cuarto de legua y media legua y una legua, y en el valle que está en medio rodeado de cerros hay más de cien mil casas, y muchas de ellas son de placer y recreo de los señores pasados y otras de los caciques de toda la tierra que residen de continuo en la ciudad".

Cada grupo de "mitmaj" (colonos) tenía su barrio. Así, por ejemplo, los Chachapoyas vivían cerca a Santa Ana (el antiguo Karmenka); los Cañaris poblaban también por allí.

Los barrios.—Garcilaso ha observado el nombre de todos los barrios inkaicos. Los demás historiadores casi siempre los enumeran incompletos. Hoy se conservan aún muchos de los antiguos nombres.

Comenzando por el norte tenemos los siguientes:

—**Kolk'apata.**—El granero del Cuzco alto o la terraza del granero.

Es más el nombre de un edificio que el de una barriada.

Está situado en las faldas de la fortaleza. Se le llama palacio de Manko K'apaj. Por su clara etimología la construcción debió destinarse a fines de falansterio. En los primeros tiempos coloniales, Kolk'apata es la residencia de Cristóbal Paullu Inka, el fiel amigo de Almagro.

2.—**Kantutpata.**—"Altura de clavelinas",

ocupaba el talud que baja a Chokechaka. (Actuales casas-quintas).

3.—**Tokokachi.**—"Cueva de la sal". Inmediatamente a continuación del anterior, correspondiendo hoy a la parroquia de San Blas. Debieron ser todos edificios rústicos, porque en esta zona no existe un solo fragmento de muralla de granito.

4—**Munaisenk'a.**—"Cuchilla (de cerro) hermosa". Corresponde al barrio de la Recoleta, donde tampoco se encuentran huellas de edificación escogida.

5—**Rimajpampa.**—"El llano donde se habla". Hoy este nombre pertenece a dos plazas (Limacpampa grande y chico). Es el límite oriental del templo del sol; su nominación quizá tiene que ver con el oráculo. Poco creíble es que, como se glosa vulgarmente, aquí en estas plazas, se publicara bandos....

6—**Pumajchupan.**—"La cola del Puma". Es el triángulo dentro del cual están edificados el Koricancha y sus dependencias; lo forma la unión de los dos ríos Watanai y Tullumayu. Dícese que la ciudad afectaba la forma de un puma, cuya cabeza sería el Sajsawaman, los brazos la prolongación edificada hacia el curso superior de los dos arroyos antedichos, el cuerpo la parte central del recinto urbano y la cola este Pumajchupan.

7—**K'ayaukachi.**—"Salina en formación".

Era como alquería o poblezuelo aparte. Hoy no se conserva el más ligero rastro.

8.—**Chakilchaka.**—"Puente de las ovas". Este barrio es en el día el de Belén y Santiago. En tiempo inkaico, como el precedente y los que siguen, fué morada de colonos o mitmakuna.

9.—**Pijchu.**—"Punta o pico de cerro". En sus faldas se levanta un barrio de foráneos. Corresponde hoy al nombre de una hacienda y un cerro situado al noroeste del Cuzco.

10.—**Killipata.**—"Alto del cernícalo". Barriada semiagrícola. Nombre que debe estar refundido en el de un fundo enclavado en la misma región, K'illki.

11.—**Karmenka.**—"Espaldilla". Actual parroquia de Nuestra Señora Santa Ana. Poblaron allí cañaris y chachapoyas. Por este barrio pasaba el camino de Chinchaysuyo.

12.—**Wakapunku.**—"La puerta del Santuario". Es el barrio de Sap'i de nuestros días. Como se dijo al principio, en los comienzos de esta quebrada que forma el Watanai existen notables adoratorios Paleo-keswas.

Estos doce conjuntos excéntricos que rodean la ciudad como un cinturón, estaban la mayor parte edificados de piedra y barro y constituían residencia del pueblo llano.

Un turista norteamericano publicó, hace pocos años, un folleto en que sostiene seriamen-

te que los doce citados barrios corresponden a las otras tantas constelaciones del zodiaco. Sólo que los inkas no las conocieron todas.

Las residencias reales.—Cada prosapia o linaje ocupaban un recinto aparte. Estos grandes conjuntos urbanos tenían una disposición original: una sóla puerta daba acceso al interior; éste era un dédalo de callejuelas (kijllos) y habitaciones abiertas hacia grandes o pequeños espacios semejantes a los patios españoles. En cada recinto de la realeza existían huertas, jardines, baños, grandes estancias, retretes, pasadizos, atrios, etc., etc. Moraba en él la descendencia del Inka con sus cronistas (**kipukamayoj**) y funcionarios domésticos (**Purej, Apu-panaka**). Se ha identificado los siguentes barrios de la nobleza:

1.—**Amarukancha.**—Ayllu Tumipampa, linaje de Waina Kápaj.—Circuito de la Universidad, Mutluchaka, el Castillo y templos de la Compañía y Lourdes.

2.—**Pukamarka.**—Jatun-Ayllu, linaje de Tupaj Inka Yupanki. Según algunos historiadores estaba en él incluso un santuario del Rayo (Illapa).

Comprende la actual manzana formada por las calles de San Agustín, Santa Catalina, K'apchi y Maruri.

3.—**Jatunkancha.**—Inka Yupanki (?) Lin-

deros: calles Santa Catalina, Triunfo, Herrajes o de don Pablo y Plaza de Armas.

4—**K'ásana.**—Ayllu Iñakapanaka, linaje de Pachkútej. Tenía dentro de la pequeña laguna de Tejsekocha. Comprende desde la Plaza de Armas y la calle de Procuradores hasta las de Plateros, Sap'i, Tejsekocha y Amargura.

5—**Kiswar-kancha.**—Ayllu Sujsu, linaje de Wirakocha. Límites: Plaza de Armas, calles del Almirante y el Triunfo, Palacio Episcopal y Nazarenas.

6—. . . . . (**Jotunrumiyoj,** nombre moderno descriptivo). Ayllu Wek'akirau, linaje de Inka Rok'a. Entre las calles de Ruinas de San Agustín, Wask'ak'uchu, Jatunrumiyoj y el Herraje.

7—**Kora-kora.**—Ayllu Raurau, linaje de Sinchi Rok'a. Adyacente a Kasana, donde hoy está el Portal de Pizarro (o de Harinas).

8—**Kolkanpata.**—Ayllu Chima panaka, linaje de Manko K'apaj.—Ya citado.

Silencian los cronistas, no habiendo sido posible llenar hasta hoy la laguna, los nombres y la ubicación de los barrios reales de los linajes de Llok'e Yupanki, Maita K'apaj, K'apaj Yupanki y Yawar Wak'aj. Sólo los historiadores que consignan el asesinato del penúltimo aseguran que éste vivía cerca del templo del Sol. Si Yawar-wak'aj y no Wirakocha, como refieren Betanzos y Cieza quizá equivocadamente,

fué el monarca cobarde que abandonó el Cuzco ante la amenaza chank'a, sería explicable que su descendencia no hubiera tenido barrio señalado en la capital del Imperio, máxime que el Inka fugitivo fundó en lo alto del peñón de **Kallka-Jake-Jawana** uno como Cuzco en pequeño. (Será el pueblecillo en ruinas que está en las alturas de Paukartika?).

Insinúase más arriba la posibilidad de que Pachacútej al reedificar la capital habría realizado alteraciones sustanciales en la ubicación de los ayllus urbanos. No cabe duda de que Sinchi Rok'a y su padre Manko K'apaj, así como quienes le sucedieron en el uso de la **Maskapacha** o borla imperial eran del Cuzco bajo. ¿Cómo explicar, sin esa hipótesis, que las prosapias del primer y segundo Inka habitaran barrios del norte como son Kolkapata y Korakora?

Quedan todavía muchos hermosos edificios de piedra, principalmente los de la zona occidental pasado el Watanai, cuyo destino se ignora.

Intiwasi.—En una eminencia del terreno, pequeño alcor, a la ribera izquierda del arroyo Watanai, se levantaba el venerado templo del Sol, sobre la triple serie de terrazas que lo separaba del comercio humano. Hacia el citado arroyo, el andén adquiere su máxima altura en el bajío de K'airachayoj. Igual límite le separaba del arroyo oriental, el Tullumayu. Dos

grandes esplanadas, Mutluchaka y Rimajpampa, permitían a las muchedumbres llegar hasta la línea infranqueable del gran santuario. Una alta torre cónica se alzaba hacia poniente, de la cual hoy solo queda el bello cimiento semicircular.

En la especie de meseta superior, algo como el teocalli azteca, estaban los sagrados recintos del Sol, la Luna, Venus, el Rayo, el Arco Iris y la constelación **Onk'oy o Chok'e Chinchai** (las Siete Cabrillas). En los espacios inferiores, las habitaciones del sacerdocio y del numeroso séquito de auxiliares del culto. Sobre una de las terrazas occidentales, el jardín de oro. En el llano, hacia Punajchupan, la "kancha" de los animales del sacrificio.

Ajlla-wasi.—Parte integrante del Korikancha, es la residencia de las Ajllas o escogidas. Su conjunto se extendía desde la plaza Mayor hasta el Intipampa o llanada del Sol. Es moderna—no más de cincuenta a sesenta años. —la apertura de comunicación entre Maruri y la pampa del Castillo.

Estos grandes depósitos de mujeres contaban con extensos jardines, arbolados, fuentes, granja de animales domésticos, talleres de tejidos, fábrica de la sagrada bebida, el akja, etc. Las gentilísimas doncellas seleccionadas en todo el Imperio por altos y respetables funcionarios que aplicaban cánones estéticos muy se-

veros estaban reservadas al Sol, al inka y a los grandes dignatarios de la corte por concesión del monarca que premiaba los méritos de la paz o de la guerra con la ofrenda de una o varias de estas hermosas mujeres.

Estaban clasificadas en seis órdenes o calidades. Su ocupación principal era el tejido. Las finísimas telas para el inka y las ofrendas religiosas salían de sus manos. Fabricaban la bebida y aderezaban las comidas del rey. Tanto éste como la Koya, o su esposa legal, eran servidos por centenares de ajllas diputadas para ese menester.

Estricta clausura caracterizaba al Ajllawasi. Ningún varón, a no ser el Inka y sus acompañantes, podían a él penetrar. Conocidas son las gravísimas penas que se imponían al violador de este encierro.

Hoy ocupa este edificio inkaico el monasterio de Santa Catalina.

Yacháywasi.—Muy pocos cronistas hacen referencia a las academias o escuelas inkaicas. Sabemos que existieron por lo que nos cuenta, sobre todo, Garcilaso. Estamos enterados también de que la educación tenía carácter privilegiado, es decir, que sólo la nobleza (inkas de sangre o títulos de la corte) recibía enseñanza. Las escuelas ocupaban los recintos de piedra que constituyen en el día el recogimiento o beaterio de las Nazarenas.

En estos muros hay un buen número de altos relieves con representaciones totémicas del Amaru y una suerte raposa, aún no identificada.

Sunturwasi.—El templo del Triunfo, el Sagrario o la Matriz (conocido por cualesquiera de los tres nombres) está edificado sobre el palacio inkaico en que se refugiaron los conquistadores durante el acedio del Cuzco por el Inka Manko. Dice la leyenda colonial que es sobre este recinto que un 23 de mayo descendieron de los cielos la Virgen y Santiago, caballero en cristiano Pegaso, blandiendo flamígera espada.

Sunturwasi era compartimento o comprehensión del barrio de Kiswar-kancha, habitado, como se ha dicho, por el linaje de Wirakocha inka.

Kuntur-kancha.—El buhío cónico de que hacen mención los descriptores coloniales del Cuzco del medio siglo XVI, Kunturkancha, según Polo de Ondegardo y el Padre Cobo, su plagiario, estaba situado en el intermedio de las plazas de Armas y Cabildo, "vecino a Amarukancha". Fragmentos de este santuario se pueden ver en el muro inkaico del Portal Espinar (antes Botoneros), portada de la librería H. G. Rozas.

Pumakurku.—Los inkas domesticaban pumas, chinchais, oskollos, halcones (wa-

man) y otros varios animales. Murúa relata en su interesantísima crónica, que en Ajllawasi jugaban las mujeres con leocillos, cachorros de puma. Este animal es dios totémico principalísimo en las religiones keswas. En el sitio llamado Pumakurku, o "la viga del Puma", debió existir un cubil de estas fieras.

Sanka-kancha.—La cárcel o penitenciaría del Imperio, se llamaba así y estaba situada en la gran quinta actual conocida por Tambo de Montero que se extiende por todo el alud que baja de Karmenka (Santa Ana) hasta Sappi. Dícese que los criminales eran arrojados en cuevas y zanjas, horridas mazmorras, donde servían de pasto a las fieras y reptiles. Cuando estas bestias no los devoraban, el prisionero era inocente y se le ponía en libertad. Curioso "juicio de Dios".

Awajpinta.—En el circuito del Korikancha, frontero al tempo del Sol, estaba el barrio de los tejedores, Awajpinta, encargados de proveer de kumpi y awaska (telas finas y burdas) a la Corte del Cuzco. Todos los productos textiles, como los agrícolas y cerámicos, eran guardados en depósitos públicos para su reparto en la comunidad.

Aukaipata y Kushipata.—Las dos grandes explanadas o anchas terrazas conocidas por estos nombres eran centros principalísimos del

culto en el Cuzco inkaico. La plaza de Armas contemporánea ha sido generalmente llamada **Auk'aipata;** pero los historiadores más fidedignos y remotos como Cristóbal de Molina, Pedro Cieza de León y Juan de Betanzos la nombran invariablemente: **"Auk'aipata".** Menos mencionada es la otra planicie, cuyo nombre se presta a equivocaciones. Kusipata sería "Sitio del Regocijo": pero debe recordarse, también que eran los Kusipatas sacerdotes principales de la religión solar. En la parte central de Aukaipata se levantaba un alto sitial de piedra al que ascendía el Inka. Este famoso monolito con bellas escalinatas es la llamada hoy "subida al reloj" en la iglesia catedral.

El Watanai.—La denominación del arroyo que pasa por el centro urbano del Cuzco es confusa. No siempre aparece con el nombre que hoy tiene —autonomasia poco honrosa de nuestro tradicional desaseo.— En Molina se le cita como "arroyo de ap'hi", otras "Wakapana-mayu", y en títulos de las tierras que pertenecieron a Diego Arias Maldonado el que esto escribe ha leído: "Purinwalla": "El Caminante de la Pradera", bello nombre en verdad, digno de reemplazar al universalizado, cuya etimología no es la ingenua "Watan-watan-jananai". (Año tras año, qué cansancio"), sino "el liador" o "amarrador" que ese es el aspecto que tiene visto de la alto, como cuando

camina alguien con una faja o lilera que le arrastra.

Sukanka.—En el ribazo de Karmenka existieron en tiempos inkaicos varias columnas o pilastras de piedra que tenían fines o usos solares: algo como intiwatanas. También desde estos altozanos se observaba el aspecto del cielo y podían preverse los fenómenos metereológicos. A un pueblo de agricultores había de interesar primordialmente saber la proximidad de tempestades, lluvias, granizo, helada, etc.

¿Quién no repite en el Cuzco este pareado que debió ser un aforismo de los metereologos inkas que habían determinado que por el NO. vienen las corrientes de aire predominantes:

"Senka oscuro,
aguacero seguro"

Chakan.—El gran reservorio inkaico es obra pasmosa. Hablábamos recientemente el ingeniero de la Foundation, Mr. Th. Styles, con rendida admiración, de esta notabilísima obra de ingeniería precolombina. Se trata de la industriosa manera cómo los antiguos peruanos utilizaban los accidentes físicos. Aquí en Chakan existe una cueva de colosales dimensiones. Los inkas la perforaron y cambiaron el curso de un arroyo próximo a fin de hacer pasar su co-

riente por esta caverna convertida, desde ese momento en magnífico, reservorio, donde podían represarse algunos centenares de miles de litros de agua para distribuirlos después por extensa y perfecta red de canales que atravesaban todo el subsuelo de la ciudad. Todo este caudal se ha perdido en perjuicio del estado sanitario del Cuzco.

Nombres keswas y mestizos de calles.—Prescindiendo de los nombres españoles de plazas y calles cuzqueñas se enumera a continuación los de algunas de indudable origen inkaico, así como ciertas denominaciones mestizas muy características.

Awajpinta.—Callejón (kijllo) al oriente del templo del sol. Los tejedores.

2—**Atau.**—Castellanizada: Ataud. "Macho de ave. Orador".

3—**Aruni o Arones.**—Indios aruni de Cailloma. (J. U. García hablaba al autor de esta relación sobre un Arónis, vecino de esa rúa).

4—**Aikopata.**—Barrio de Santa Ana, "altura o sitio de perro".

—**Atojsaykuchi.**—Barrio de San Blás "Cansadero del Zorro".

6—**Chiwaku.**—"El Tordo".

7—**Chiwanpata.**—(Chiwanwai) Una flor. San Blas.

8—**Chok'echaka.**—"Puente de oro", o dorado.

9—**K'armenka.**—Denominación del actual barrio de Santa Ana.

10—**K'anchipata.**—Kanchispata o siete andenes (?) San Blas.

11—**K'era.**—Hierba indígena. ("Lupinus Paniculatus").

12—**K'ori.**—Calle de Oro.

14.—**Kollas.**—Calle de los kollas

15—**K'uichi-punku.**—Puerta de Arco Iris o del "Arco". Al OE. del Intiwasi.

16—**K'eswa.**—Calle de los fabricantes de soga de paja.

17—**K'acho-chuño.**—Calle donde se vendía (E. Post-inka) la papa helada.

18—**K'apachi.**—Cosa hermosa, galana, gentil.

19—**K'aira-chayoj.**—"Lugar de la rana".

20—**Muttuchaka.**—"Puente cortado".

21—**Matara.**—Hierba como la enea, una espadaña ancha. Como K'era, debieron ser lugares sin edificación: Herbazales.

22—Pulluchapata.—De "Pullu-cha", manantelela.

23—**Sap'i.**—"Raíz"; particularmente, "raíz" de quínua".

24—**Tejsekocha.**—"Base o lecho de la laguna".

25—**Tullumayu.**—"Río de Huesos".

26—**Tejte.**—Una especie de chicha.

27—**Uma.**—Calle de la cabeza.

28—**Waskaj-kuchun.**—"Rincón de la soga".

29—**Wainapata.**—"Lugar de la juventud".

30—**Rimajpampa.**—Plaza del oráculo o donde se habla.

Además, callejones clausurados o calles de barrios extinguidos:

31—**Aymara.**—En Santiago.

32—**Inka.**—En Santiago.

33—**Intik'awarina.**—"Mirador del sol" (lateral a Awajpinta).

34—**K'ochaywalllar.**—"Pradera de asolearse" (Santiago).

35—**Kachipujyu.**—(Belén) Fuente o manantial de agua salada.

36—**Lanlakopata.**—(Belén).

37—**Supai-kijllu.**—Callejón de este demón inka. Cerca a Intiwasi.

38—**Pijchu.**—que conduce al barrio de este nombre (extinguido).

39—**Wankaru.**—De Wankar: tambor. Hoy simple camino público.

40—**Intl-kijllu.**—Se le conoce hoy por el callejón de Loreto.

41—**Pumakurku,** ya antes citado, es también nombre de calle.

Tipos indígenas.

Tipo indígena.

Muchas otras designaciones de calles han sido indianizadas, por ejemplo:

Meloj, por calle Melo; Concebidayoj, por calle de la Concebida; Silvaj, por plazoleta de Silva; Estrella Mesón (sintaxis keswa), por Mesón de la Estrella; mixtión de una palabra española y otra aborígen: Monjas-pata, lugar o altura de las monjas, Carmen-kijllu, por callejón del Carmen; Cabra-Kancha, por corral de cabras; Arco Punku, por portada del Arco; a casi todas las calles de nombre keswa le agregaban la voz castellana: Kori-calle, Kolla-calle, Mosoj calle, K'apchi-calle, etc., etc.

Algunas vías son indistintamente conocidas por la designación keswa o su traducción, como calle del Tordo o Chiwaku-calle, Calle Nueva o Mosoj-calle, Arco Iris o Kuichipunku. Algunos nombres como Suitu-k'ata son sumamente gráficos para dar una idea de la forma del lugar.

El gran número de terrazas o andenes sobre los que está edificado el Cuzco hace frecuente el subfijo 'pata' que significa "sobre" o escalón".

La ciudad sagrada.—El Cuzco era en el Tawantisuyu no solo el solio de los inkas sino la *gran Kaaba*, la ciudad religiosa, el centro de los santuarios. De aquí la veneración, el auténtico culto que se le rendía. Hoy mismo el indígena se acerca o aleja de él, desde sitios determina-

dos, abras o apachetas, reverencia a la vieja capital, poniéndose de hinojos.

Ya decía en el siglo XVI Polo de Ondegardo:

"Aquella ciudad del Cuzco, era casa y morada de dioses, y casi no había en toda ella fuente, ni pozo, ni pared que no dijesen que tenía misterio".

Thesarum y sotatierra.—Como en toda antigua urbe, son infinitos los derroteros y leyendas sobre tesoros ocultos. Hay mucho fundamento para pensar que no todo es fantasía. La existencia de numerosas vías subterráneas, salas y depósitos de data precolombina está plenamente comprobada no solo por los buscadores de "tapados," sino por el testimonio de veraces cronistas coloniales. Mientras no se logre emprender la gran exploración que nos descubra el misterio de sotatierra, es preferible el régimen legal de absoluta prohibición de excavar. Guarde el Cuzco en sus entrañas el milenario secreto.

LUIS E. VALCARCEL.

EXPLICACION DEL PLANO

1.—Ruinas de Sachsahuaman.
2.—Ruinas diseminadas en la explanada del RODADERO.
3.—Ruinas de TAMPU MACHAY.
4.—KENKO.
5.—Ruinas de COLCAMPATA.
6.—Ruinas de la calle de CHOQUECHACA.
7.—Calleja y muros de las SIETE SIERPES.
7A.—Murallas incaicas con sierpes decorativas, correspondientes al barrio incaico de AMARUCATA.
8.—Murallas de HATUNRUMIYOC.
9.—Restos de Suturhuasi.
10.—Id. de HATUNCANCHA.
11.—Cuadrilátero de ACLLAHUASI.
12.—Barrio precedente a INTICANCHA.

13.—INTICANCHA:

A.—Torreón.

B.—Sitio donde estuvo el santuario del SOL.

C.—Santuario de la LUNA.

D.—Santuario de VENUS Y LAS ESTRELLAS.

E.—Santuarios del RAYO, Trueno y Arco Iris.

14.—Murallas correspondientes al barrio de PUCAMARCA.

15.—AMARUCANCHA.

16.—Casa de los PUMAS (calle de Santa Teresa).

17.—Murallas de la casa de SILVA (plazuela de Silva).

18.—Portada incaica de la casa del CABILDO.

19.—Ruinas diversas de la región occidental (calles del Marqués, San Bernardo, plaza de San Francisco, avenida de Santa Clara, etc.)

20.—Museo de la Universidad.

21.—Museo de Alvistur.

22.—Catedrál.

23.—Triunfo.

24.—Jesús y María.

24A.—La Compañía.

20-25.—La Universidad.

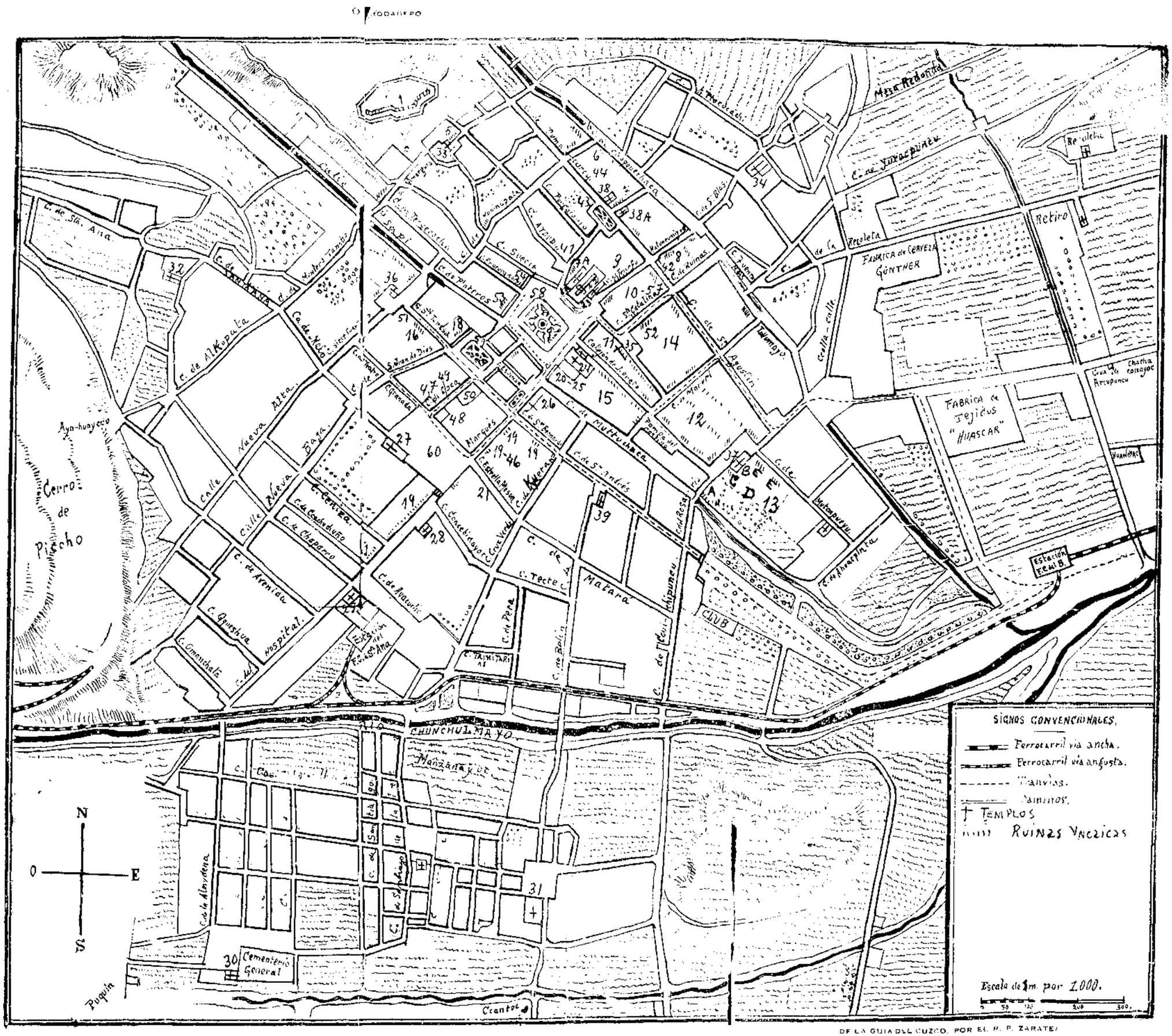
26.—La Merced.

27.—San Francisco.

28.—Santa Clara.
29.—San Pedro.
30.—La Almudena.
31.—Belén.
32.—Santa Ana.
33.—San Cristóba.
34.—San Blas.
35.—Santa Catalina.
36.—Santo Domingo.
37.—Nazarenas.
38.—Seminario.
39.—San Andrés.
40.—San Sebastián (fuera del plano, a 5 kilómetros al sureste del Cuzco.
41.—Casa del "Almirante".
42.—Casa de los marqueses de Buena Vista.
43.—Casa de los Cabrera.
44.—Casa de Cartajena.
38-45.—Casa de Leguizamo.
46.—Casa de los marqueses de Valleumbroso.
47.—Casa de los marqueses de Casa Jara.
48.—Casa del almirante de Castilla.
49.—Casa de Agustín Chacón y Becerra.
50.—Casa de los Valverde.
51.—Casa de los Condes de Peralta.
52.—Casa Concha (calle de Santa Catalina).
53.—Sitio que tocó a Francisco Pizarro, en el repartimiento de 1534. Id. del que tocó a Gonzalo.
54.—Sitio que tocó a Almagro.

55.—Casa de los Silva.
10-57.—Casa que tocó al conquistador Maldonado.
58.—Plaza de Armas.
59.—Plaza del Cabildo.
60.—Plaza de San Francisco.

SE CONCLUYO LA IMPRESION DE MIL
EJEMPLARES DE ESTE VOLUMEN
EN LA IMPRENTA "GARCILA-
SO", DE LA CIUDAD DE LI-
MA, A LOS VEINTIOCHO
DIAS DEL MES DE FE-
BRERO DE MIL NO-
VECIENTOS VEIN-
TICINCO



DE LA GUIA DEL CUZCO, POR EL R. P. ZARATE.